



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA REDENCIÓN DEL ASESINO, EL MITO EN LA OBRA DE
RAFAEL BERNAL

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS
PRESENTA:
ARISTEO AGUILAR PERALTA

ASESORA:
MTRA. ANA MARÍA GOMÍS INIESTA



MÉXICO, DF

JUNIO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
Capítulo I Mitología, pensamiento y literatura	6
Capítulo II La redención como mito	14
Capítulo III Vida y obra de Rafael Bernal	23
Capítulo IV La redención en <i>Su nombre era muerte</i> (1947)	27
Capítulo V La redención en <i>Caribal. El infierno verde</i> (1956)	36
Capítulo VI La redención en <i>Antonia y La paz contigo</i> (1960)	44
Capítulo VII La redención en <i>Tierra de Gracia</i> (1963)	54
Capítulo VIII La redención en <i>El complot mongol</i> (1969)	62
Capítulo IX Las redenciones de Rafael Bernal	71
CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA	77

INTRODUCCIÓN:

Desde épocas remotas el ser humano ha creado y destruido, ha oscilado entre el bien y el mal; el hombre desde tiempos ancestrales ha luchado fieramente contra su propia conciencia. Sólo algunos cuantos han logrado aceptarse a sí mismos, sólo pocos individuos se han perdonado, se han redimido.

Cuenta la mitología que el infierno es el lugar a donde van las personas que han transgredido las leyes divinas; Cristo es el redentor, es quien, con su pasión y muerte, rescató a los pecadores del eterno sufrimiento. ¿Cuál es el significado de este mito? ¿Por qué Cristo perdonó al hombre? ¿Por qué redimió a su asesino?

La mitología y el arte están inextricablemente unidos, las obras artísticas contienen pasajes mitológicos implícitos. Consciente o inconscientemente los artistas han expresado sus emociones usando las fantásticas narraciones mitológicas. ¿Cuál es la razón de la tendencia por unir lo artístico con lo mítico? Estas y otras cuestiones intentaré responder a lo largo de la presente tesis.

Así como en otras artes, el mundo mítico ha encontrado una forma de expresión en la literatura: las grandes obras poéticas y narrativas cuentan, directa o indirectamente, los sucesos que, desde tiempos inmemorables, algunas personas han venido a proclamar como actos divinos.

Por lo anterior, el objetivo de esta tesis es describir el mito de redención inmerso en la obra literaria del escritor mexicano Rafael Bernal. Las razones que motivan el siguiente estudio radican, primero que nada, en que no existe, hasta el momento, un análisis con base en este enfoque de la producción del autor, y además porque, como se demostrará, el mito mencionado es el hilo conductor de más de la mitad de la escritura de Bernal.

Si bien es cierto que Bernal ha sido catalogado justificadamente como un autor de novelas policíacas, debido al éxito rotundo de *El complot mongol*, es preciso señalar que lo anterior no será tema a tratar en esta tesis, puesto que la obra completa de Bernal también contiene aspectos importantes de la novela de la

dictadura, la telúrica, la teológica y la campirana. Tomando en cuenta lo anterior se deduce que se necesitaría más de una tesis para abarcar completamente todos los aspectos de la ya vasta obra del autor. Así pues, dejo en claro que en el siguiente estudio no se considerarán aspectos que estén fuera del tema señalado, esto con la finalidad de no abrumar al lector con información excedente propia de un estudio diferente.

Cabe mencionar que las publicaciones de Rafael Bernal a considerar son las novelas *Su nombre era Muerte*, *Caribal*, *El infierno verde*, *Tierra de Gracia*, *El complot mongol*, y las obras de teatro *Antonia*, y *La paz contigo*, en estos últimos casos, para realizar el estudio, se procederá de la misma forma que en las novelas. Las publicaciones restantes del escritor se excluyeron por no contener el mito mencionado.

La estructura de la presente tesis es la siguiente: el capítulo I está destinado a tratar de entender qué es el mito, qué revela, y cómo se manifiesta en el pensamiento y en la literatura. Una vez que el lector haya comprendido algunos aspectos importantes sobre la mitología, en el capítulo II se analizará el mito de redención, y de esta manera se obtendrán las bases necesarias para la interpretación mítica de la obra en cuestión. Posterior al estudio teórico, el capítulo III contiene, de manera breve, la vida y obra de Rafael Bernal; y los capítulos del IV al VIII incluyen el estudio analítico cuya finalidad es describir el mito en las publicaciones arriba mencionadas, las cuales aparecen en orden cronológico. Finalmente en el capítulo IX se unifica la obra completa para que de esta manera se visualicen las semejanzas entre toda la producción y se desemboque en las conclusiones.

Para facilitar las referencias, en todos los casos en que cito fragmentos de las novelas de Rafael Bernal, sólo escribo el número de la página correspondiente a la edición que aparece consignada en la Bibliografía directa.

Por último no me queda más que advertir que existe una consideración en el estudio analítico: al hablar de mitología se tratarán cuestiones puramente simbólicas lo cual conlleva a interpretar de forma subjetiva las manifestaciones míticas. Así pues, cabe la posibilidad de que mi interpretación esté en total desacuerdo con la interpretación del lector, sin embargo en la mitología existe cierta universalidad con respecto al significado del símbolo pese a la cultura donde éste se manifieste, por lo cual pienso que cualquier discrepancia con respecto al análisis mítico tiene que ver sólo con desconocimiento parcial de los símbolos inconscientes de la mente humana. Teniendo en cuenta lo anterior se invita a los lectores, que lo crean necesario, a escudriñar más profundamente en los símbolos míticos puesto que en estos, como en la psique humana, todo puede ser posible.

Capítulo I

Mitología, pensamiento y literatura

Porque no sólo monstruos pueblan el inconsciente: dioses, diosas, héroes, hadas también habitan en él, y, por lo demás, los monstruos del inconsciente son también ellos mitológicos, puesto que siguen realizando los mismos papeles que tuvieron en todas las mitologías: en el último análisis, ayudan al hombre a liberarse, a realizar su iniciación.

Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*

Empezaré este estudio tratando de responder la siguiente pregunta: ¿Qué revela el mito? Primero que nada diré que debemos considerar la religión como un conjunto de creencias acerca de la divinidad. Ahora bien, indudablemente el mito, en nuestros días, está ligado a un sistema de dogmas establecidos por grupos de hombres, sin embargo es preciso señalar que la *esencia* del mito no tiene nada que ver con las diferentes religiones, cito a Ernst Cassirer:

El mito no constituye un sistema de credos dogmáticos, consiste, mucho más, en acciones que en meras representaciones¹

La mitología ha sido utilizada para crear religiones, es decir leyes y creencias que determinados grupos o sociedades respetan por considerarlas verdades indiscutibles, pero si soy estricto diré que, en su estado más primitivo, *el mito sólo es una ficción simbólica*, y, como tal, oculta una acción o situación diferente de la que predica.

Para ejemplificar lo anterior basta con analizar brevemente la siguiente acción mítica: se dice que Jesús de Nazaret devolvía la vista a los ciegos y

¹ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, p. 123.

resucitaba a los muertos. Científicamente regresar a la vida a un muerto es imposible, no obstante se trata de una ficción no de un dato verdadero, y si he dicho que el mito es simbólico entonces la muerte y la ceguera deben tener significado distinto al de la acción natural o física. La ceguera mítica puede ser la negación de ver “algo” (no hay más ciego que el que no quiere ver), o el querer ver “algo” y no poder hacerlo, como lo dijo Cristo:

Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. (Mateo 13, 17).

De la misma manera la muerte mítica no es igual a la física, puesto que, en la mitología, el alma es eterna, el hombre en el mito sólo cambia de estado, dice Cassirer lo siguiente:

La idea de que el hombre es mortal por naturaleza y esencia parece extraña por completo al pensamiento mítico y religioso primitivo. [...] En cierto sentido, todo pensamiento mítico puede ser interpretado por una negación constante y obstinada del fenómeno de la muerte.²

Los hechos referidos en los mitos de ninguna manera pueden interpretarse con las leyes de la lógica, cualquier estudio científico para probar la veracidad de los sucesos míticos está condenado al fracaso. El mito, desde el punto de vista simbólico, es verdadero sólo en la mente del individuo. Ahora bien, con respecto a la naturaleza simbólica del mito comenta Cassirer:

[El hombre] ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un *universo simbólico*. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. [...] En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido conversa consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. [El hombre] Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños.³

Vicente Rubino define el símbolo de la siguiente manera:

El *símbolo* –del griego sym-ballein– es aquello que unifica, congrega, re-liga, integra. [...] Puede definirse al *símbolo* como la unidad sintética de

² *Ibidem*, p. 130.

³ *Ibidem*, pp. 47-48.

sentido entre dos polos diádicamente opuestos: lo manifiesto y lo oculto. Es decir, tras su sentido objetivo, visible, se oculta otro invisible y más profundo. [...] El símbolo es una realidad dinámica plurisignificativa, cargada de valores emocionales e ideales, es decir cargado de auténtica vida.⁴

Así entonces, podemos hacernos el siguiente cuestionamiento: ¿En la mitología cristiana, qué simboliza el infierno? Para dar una respuesta primero debemos “visualizar” (en la mente, puesto que es una ficción) el infierno: ya desde la época de Virgilio se creía que los muertos que actuaban mal durante su vida iban a un submundo (Hades) para ser castigados:

Encerrados aquí, aquí atienden su castigo quienes, mientras tuvieron vida, aborrecieron a sus hermanos; los que a su padre hirieron o produjeron fraude a su cliente; o los que se tendieron ellos solos sobre las riquezas halladas sin dar parte de ellas a los suyos –éstos son la más grande muchedumbre– y los que por adulterio fueron muertos; los que siguieron armas impías y no temieron quebrar la fe dada a sus señores.⁵

De la misma manera, en la Edad Media se tenía la idea de un lugar de sufrimiento para los pecadores que morían sin arrepentimiento, Dante comenta que en la entrada del infierno están escritas las siguientes palabras:

POR MÍ SE VA HASTA LA CIUDAD DOLIENTE,
POR MÍ SE VA AL ETERNO SUFRIMIENTO,
POR MÍ SE VA A LA GENTE CONDENADA.⁶

Ahora bien, si el infierno es sólo una imagen mental (por ser una ficción) podemos afirmar que ésta se localiza en el interior (o en la mente) del hombre, y entonces también afirmamos que en este interior hay monstruos y muertos en eterno sufrimiento, así, el infierno, en su sentido oculto, representa un *lugar terrorífico*, un estado emocional presente en el hombre. El símbolo del Infierno *unifica* una imagen mental (sentido visible) con un estado mental (sentido invisible).

Otra característica del mito es que es una manifestación del inconsciente, cito nuevamente a Cassirer:

⁴Vicente Rubino, *Símbolos, mitos y laberintos*, p. 27.

⁵Virgilio, *Eneida*, p. 205.

⁶Dante Alighieri, *Divina comedia*, p. 90.

Aunque el mito es ficticio se trata de una ficción inconsciente. La mente primitiva no se daba cuenta del sentido de sus propias creaciones.⁷

Después de las aclaraciones anteriores puedo decir que *el mito es una manifestación del inconsciente de la mente humana cuyo significado es puramente simbólico*, así, dando respuesta a la pregunta inicial, el mito revela el mundo interno del hombre. Dice Mircea Eliade que:

El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad –los más profundos– que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejan al desnudo las modalidades más secretas del ser.⁸

Por Freud sabemos que en la mente del individuo existe un mundo inconsciente, éste es el lugar de los mitos, los hombres crean en ella innumerables dioses y monstruos que nacen por medio del “pensamiento mágico”. Desde tiempos remotos el ser humano recrea en su psique la realidad visible: si dice árbol inmediatamente su pensamiento concreta una idea visual (tallo, raíces, hojas), sin embargo no puede hacer lo mismo con las emociones (odio, amor, arrepentimiento, añoranza, etcétera) por eso nace el símbolo, así pues, el pensamiento concreta las emociones por medio del mito.

Para la mitología el tiempo cronológico no existe, en ésta todo es eterno, de ahí su carácter divino. Pensemos pues en la muerte mítica (léase nota 2): morir es cambiar de lugar, de estado; si el cristiano muere va al cielo, al infierno, al purgatorio o pasa por los tres lugares, el alma no se destruye, es eterna. La muerte en el mito no es física, es simplemente un estado mental, es dejar de ser algo para ser otra cosa, por ejemplo dejar de ser vicioso para ser virtuoso. Emocionalmente, la muerte mítica es el dolor que produce un cambio, es el luto derivado de alguna transformación mental, por ejemplo dejar de ser niño y comenzar a ser adulto, simbólicamente muere el niño y nace el adulto, la tristeza y la alegría se juntan en la muerte mítica.

⁷ Ernst Cassirer, *op. cit.*, p. 116.

⁸ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, p. 12.

La mitología es universal porque las emociones son, también, universales. No es fortuito que diferentes mitologías tengan semejanzas. Podríamos decir que la mitología es como un archivo donde están documentadas todas las emociones humanas. Cito a Cassirer:

No existe fenómeno natural, ni en la vida humana que no sea capaz de una interpretación mítica y que no reclame dicha interpretación.⁹

Analicemos brevemente el mito de Narciso quien por su belleza se enamora de sí mismo y muere en el río contemplando su reflejo; la ninfa Eco, totalmente enamorada de él, lo busca en el bosque repitiendo su nombre, pero Narciso la desprecia. La ficción muestra una historia y el símbolo revela un aspecto de la realidad mental: Narciso es una representación del Yo, la identidad del individuo; Eco es una imagen mental de la alteridad, por tanto, quien desprecia al otro por amarse a sí mismo está condenado a morir en soledad. Los individuos nos reconocemos en el otro, somos, como ser social, los otros; si no salimos de nuestro propio ser para reconocernos en la otredad, irremediamente estaremos completamente solos. Deliberadamente tomé el mito de Narciso porque, como se verá, una de las funciones principales del mito de redención es la de romper el narcisismo (el hombre debe de salir de su propio ser para verse reflejado en el otro).

De la misma manera en que se acaba de interpretar el mito anterior se puede analizar toda la mitología de las culturas. La mente humana esconde una realidad inconsciente, el mismo psicoanálisis no es otra cosa que un viaje al infierno de cada paciente. Los monstruos, dioses y lugares que habitan en el interior del hombre son sólo un reflejo, un tanto amorfo, de sus emociones.

Ahora bien, pensemos en la manifestación del mito: la literatura es una forma artística que tiene sus bases en las emociones humanas; así como cuenta una historia (narrativa), también, casi imperceptiblemente, narra algún mito.

⁹ Ernst Cassirer, *op. cit.*, p. 114.

La razón de lo anterior radica en que se necesita del mito para hacer universal la manifestación mental de una emoción. Dice Ernesto Sabato que:

Expulsado del pensamiento puro, el mito se refugia en la literatura que así resulta una profanación pero también una reivindicación del mito. En un plano dialécticamente superior, ya que permite el ingreso del pensamiento racional al lado del pensamiento mágico.¹⁰

Si entendemos por “pensamiento mágico” la manifestación de emociones por medio del mito podemos decir que en la literatura se unen los opuestos emoción–razón y así se equilibra la condición humana expresada por medio de la palabra.

El mito, por tanto, viene a ser la revelación de un estado inconsciente de animalidad del ser humano; y la literatura, entonces, es un puente que une nuestro pasado remoto con la actualidad. De ésta manera la literatura vence por un instante la añoranza de volver a la emoción pura que está siendo desplazada por una racionalidad en desarrollo.

La mitología, reitero, es un símbolo de las emociones y éstas son el eslabón de la cadena que nos ata a un mundo que no es enteramente racional. Dice Julieta Campos que:

La narración se vuelve así en muchos novelistas contemporáneos, un relato que alude a la realidad pero por la mediación del mito. Malcolm Lowry o Gabriel García Márquez conciben el relato como el descubrimiento de ciertos mitos susceptibles todavía de explicar algo o de volver inteligible un poco de ese caos que es la narración en bruto de la vida.¹¹

Si pensamos que una de las funciones de la razón humana es llevar al orden cualquier aspecto de la realidad, “el caos en bruto de la vida” es precisamente lo que la razón no puede ordenar y, por tanto, controlar (las emociones). Recordemos que Lowry en *Bajo el volcán* utiliza el mito de la pérdida del paraíso para simbolizar, de manera dramática, la pérdida del amor, y así pretende mostrar el dolor humano (caos) por medio de imágenes míticas.

¹⁰ Ernesto Sabato, *El escritor y sus fantasmas*, p. 181.

¹¹ Julieta Campos, *Función de la novela*, p. 50.

Después de lo anterior podemos decir que una de las funciones de la literatura es desempeñar un papel ritual, puesto que recrea el mito, no de forma física, sino mental para que el lector sea capaz de proyectarse en los héroes literarios, y, de esta manera, consciente o inconscientemente, trascender su propio ser para llegar al autoconocimiento. Dice Ernesto Sabato que las características de la novela contemporánea (las cuales nos pueden ayudar a entender lo antes mencionado) son las siguientes:

1.- *Descenso al yo.* [...] el novelista de hoy se vuelve en un primer movimiento hacia el misterio primordial de su propia existencia (subjektivismo), y en un segundo movimiento hacia la visión de la totalidad sujeto-objeto desde su conciencia (fenomenología).

2.- *El tiempo interior.* [...] Al sumergirse en el yo, el escritor debe abandonar [el tiempo cronométrico] pues el yo no está en el espacio sino que se despliega en el tiempo anímico que corre por sus venas y que no se mide en horas ni minutos sino en esperas angustiosas, en lapsos de felicidad y de dolor, en éxtasis. [...]

3.- *El subconsciente.* [En el descenso al yo, el novelista se enfrenta también] con las regiones profundas del subconsciente y del inconsciente. Esa sumersión en zonas tenebrosas produce muy a menudo una tonalidad fantasmal, esa tonalidad nocturna que recuerda el sueño o la pesadilla. [...] En ese subsuelo no rige la ley del día y la razón sino la ley de las tinieblas.

4.- [...]

5.- *El mundo desde el yo.* [...] en la novela actual [...] la escena va surgiendo desde el sujeto, junto con sus estados del alma, con sus visiones, con sus sentimientos e ideas.

6.- *El otro.* [La misión de la novela es] la de ocuparse del yo en su relación con las otras conciencias que lo rodean. [...]

7.- *La comunión.* [...] Al reducir la novela (como es la vida) a un conjunto de seres que viven en la realidad de su propia alma, el novelista tenía que enfrentarse con uno de los más profundos y angustiosos problemas del hombre: el de su soledad y su comunicación.¹²

Estas características van encaminadas al conocimiento total de la mente del individuo: consciente (o razón) e inconsciente (emoción), para que así se pueda conocer, por analogía, a la otredad.

El mito de la redención, desde el punto de vista emocional, es un cambio hacia la madurez mental de toda persona (como se verá más adelante). Para que

¹² Ernesto Sabato, *op. cit.*, pp. 86-88.

se logre lo anterior el personaje debe descender hacia su propio yo (su infierno propio), una vez que se conoce puede reconocer al otro, y así lograr la comunión (la comunicación con el universo).¹³

Innumerable cantidad de mitos se presentan en la literatura, sin embargo el propósito de esta tesis es analizar únicamente el mito de redención en la obra literaria de Rafael Bernal. Algunas de las características planteadas por Ernesto Sabato existen en la obra del autor a estudiar; no creo que ese hecho, para el escritor mexicano, haya sido consciente, se dio simplemente porque el mito de redención es de autoconocimiento y trascendencia de la soledad individual hacia la aceptación del otro. Lo importante de todo esto es que Bernal utilizó este mito en sus novelas más sobresalientes, las cuales, como se demostrará, tratan el mismo tema, sólo las acciones y los personajes cambian.

¹³ Pablo Castel, el personaje principal de *El túnel*, nunca madura, jamás se redime, se queda atrapado en el infierno; todo lo contrario de Fernando Vidal, personaje de *Sobre héroes y tumbas*, quien logra madurar y purificarse mediante el fuego. Sabato, al igual que Rafael Bernal, utiliza el mito de redención en su obra, y así cumple las características de la novela que él mismo plantea.

Capítulo II La redención como mito

La palabra redención viene del latín *redemptio*, *-onis* que significa rescatar a alguien o algo mediante un pago. Según la tradición cristiana Jesús de Nazaret es el redentor del mundo porque, con su pasión y muerte, liberó a los hombres del pecado:

Pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida para la redención de muchos. (Marcos 10, 45)

Las leyes divinas son, sin entrar en detalles, los preceptos que invitan al hombre a conducirse por el camino del bien. Míticamente hay dos sendas: la del bien y la del mal; la primera conduce a la vida eterna y la segunda, irremediabilmente, desemboca en la perdición:

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuan pocos los que dan con ella! (Mateo 7, 13–14)

El hombre se encuentra siempre en la encrucijada, sin embargo como Dios lo creó dándole libre albedrío, el ser humano es capaz de decidir cuál camino toma. La misión del redentor es la de regresar al pecador a la senda del bien.

Quien redime o rescata paga un precio, Cristo lo sabía, lo predijo tres veces:

Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitara después de tres días. Claramente les hablaba de esto. (Marcos 8, 31)

Aquellos que han transitado toda su vida por el camino del mal olvidan prácticamente toda noción del bien, pensemos en los personajes Filiberto García (*El complot mongol*), Tecolote Sabio (*Su nombre era muerte*) o los Chicleros de Chetumal (Caribal. *El infierno verde*): son las ovejas descarriadas, perdidas, son las ovejas que el redentor tendrá que encontrar y dirigir nuevamente al rebaño donde estarán seguras. El redentor habrá de pagar el rescate de la alma pecadora con su propia vida, pues la muerte éste es la única forma de pago, sólo con ésta el redimido se arrepentirá de sus pecados. Solamente cuando muere la señorita

Johnes o Marta (de *Su nombre era muerte* y de *El complot mongol* respectivamente) los asesinos se arrepienten.

Hacer el bien es indiscutiblemente complicado pues estas acciones implican un esfuerzo. Caer en el pecado es, para el individuo, difícil de evitar, y además no se conoce fácilmente la manera de hacer el bien; es por ese motivo que la principal obra del redentor es enseñar a hacer el bien y perdonar a quien hace el mal, como lo hace Issa Moreno o en el padre Pro (de *Caribal. El infierno verde* y *La paz contigo*). Esa es la razón por la cual Cristo, momentos antes de morir, pronunció:

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lucas 23, 34)

Un pecador (Filiberto o Tecolote Sabio) mata, viola, miente, roba, hace daño a sus semejantes, y se vanagloria de sus hechos, por más ruines que estos sean, en lugar de arrepentirse. Para llevar a cabo estos crueles actos, la conciencia hacia el prójimo se reprime, para el pecador no hay otredad, sólo existe su propio yo, y al no existir el otro, el pecador sufre el destino de Narciso: morir completamente solo. Los actos malvados del pecador hacen que éste sea rechazado por los demás pues nadie quiere estar con alguien que lo lastima.

La única forma de liberar al hombre de su propia soledad es sacándolo de su ser hermético. Narciso murió sin conocer al otro porque estaba abstraído en sí mismo. Los personajes como Filiberto, Tecolote Sabio, los chicleros, Antonio (de *Tierra de Gracia*) están encerrados en su propio mundo, sólo llegan a conocer a la otredad cuando la lastiman.

Pensemos en que el pecador no conoce otra vida, la gran parte de su vida se ha dedicado a destruir, además nadie le ha tratado de enseñar cómo lograr realizar un acto virtuoso, todo lo contrario, lo han maldecido hasta el cansancio y lo han rechazado. Por eso el pecador odia y, en lugar de arrepentirse, goza y peca más. Tecolote Sabio y Filiberto García son ejemplos claros. Las ovejas se desvían porque no son aceptadas en el rebaño.

¿El pecador es culpable o inocente? La respuesta a este cuestionamiento no es absoluta, es culpable porque ha realizado el mal, e inocente porque ha sido orillado a ello (aunque a la vista de todos indudablemente sea completamente culpable). Filiberto fue un militante de la Revolución, si no mataba, moría. Pensemos pues que el pecador fue orillado a cometer el mal, así entonces podemos suponer que también puede ser orillado a hacer el bien, digamos pues que el pecador es capaz de ser virtuoso. Octavio Paz dice que:

Ser uno mismo es, siempre, ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser.¹⁴

La principal tarea del redentor es lograr que el pecador pueda encontrarse a sí mismo, puesto que éste en su interior es completamente virtuoso: Marta logró que Filiberto reconociera que, en lo más profundo de su ser, era un hombre bueno.

Para conocerse a sí mismo el hombre debe viajar hacia su propio ser interno. Míticamente este viaje se relaciona con el descenso a las profundidades infernales; el viaje, en la mente del pecador, es un regreso hacia su propio pasado. *El complot mongol* y *Su nombre era muerte* son las memorias de dos asesinos, en pocas palabras son un recuento de su pasado.

Recordemos que Odiseo por un lado, y Eneas por otro, viajan al Hades (léase nota 5) en busca de Tiresias y de Anquises respectivamente. Los dos héroes vienen de la guerra y buscan uno la tierra patria y el otro un lugar para fundarla, ambos personajes fueron aconsejados por Circe y por la sibila de Cumas para que su descenso fuese exitoso. Una vez que conocen el Hades y encuentran a quien buscan, conocen lo que su sino les depara: uno llegará a Ítaca y el otro fundará Roma, nada ni nadie podrá evitar que esto se cumpla.

Analizando ambos mitos podemos decir que los héroes vienen de un lugar devastado, son unos extranjeros, no tienen patria y ésta es un símbolo de la

¹⁴Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 156.

identidad. Tiresias y la sibila de Cumas son los oráculos, y para ellos conocer el destino es conocer a todos los hombres, los guías les dicen por dónde transitar, les dicen cómo enfrentar los monstruos y los muertos que simbolizan los miedos en el interior de los héroes. Odiseo ve a su madre Anticlea y Eneas a su padre Anquises, y acaso ¿no son los padres los que forman la identidad del individuo? Viajar al infierno es una búsqueda de identidad, quien sabe lo que es, sabe así también lo que hará, el que se conoce a sí mismo puede prever su destino¹⁵. Tecolote Sabio, Ernesto (de *Caribal. El infierno verde*), Antonio, Filiberto, Antonia (de la obra de teatro homónima) y los reos y prostitutas (de *La paz contigo*) cuando se cuestionan sobre su pasado toman la decisión de qué hacer con sus vidas.

Una vez que el individuo se interna en el camino del mal su alma se pierde, es entonces cuando llega el redentor y al enseñarle cómo hacer el bien le abre la posibilidad de ser otro, al perdonarlo lo libera de sus culpas, el redentor se convierte en el chivo expiatorio para cargar con las culpas del pecador y de esta manera hace que éste purifique su alma. El derramamiento de sangre del redentor se lleva a cabo para que el hombre nuevo (antes pecador) pueda nacer. Para entender el significado simbólico del derramamiento de sangre cito a Erich Fromm:

Se siente la sangre como la esencia de la vida; verter sangre de otro es fertilizar la tierra madre con lo que necesita para ser fértil. (Compárese la creencia azteca en la necesidad de verter sangre como condición para que siga funcionando el cosmos, o la historia de Caín y Abel.) Aun cuando uno vierte su propia sangre, fertiliza la tierra y se fusiona con ella.

Parece que en este nivel de regresión la sangre es equivalente al semen; la tierra es equivalente a la mujer-madre. Semen-óvulo son las expresiones de la polaridad macho-hembra, polaridad que se hace fundamental sólo cuando el hombre ha empezado a salir plenamente de la tierra, hasta que la mujer se convierte en el objeto de su deseo y amor. El derramamiento de sangre termina en la muerte; el derramamiento de semen, en el nacimiento. Pero la meta de la primera, como la del segundo, es la afirmación de la vida, aun cuando apenas por encima del nivel de la

¹⁵ Según mi concepto, el destino es una forma inconsciente de realizar aquello para lo cual la naturaleza nos creó. Por ejemplo: Ernesto no había nacido para ser un asesino sino para ser doctor, y por tal motivo no pudo llevar a cabo lo primero.

existencia animal. El matador puede convertirse en el amante si llega a nacer plenamente, si desecha su vínculo con la tierra y si vence su narcisismo.¹⁶

Cuando el redentor muere los sentimientos de amor del pecador se liberan en sufrimiento, éste sufre porque la única persona que logró entenderlo y perdonarlo ofrenda la vida a causa de él, muere por él, por la libertad de su alma. Es aquí donde la lucha del bien y el mal se hace presente en la conciencia del individuo: ¿Odio o amo? ¿Creo o destruyo? ¿Doy vida o doy muerte? ¿Soy bueno o malo? ¿Perdono o condeno? ¿Me perdono o me condeno? Y por último ¿quién soy yo realmente? Pronto se verá que Filiberto García, en todas sus memorias, se hace los cuestionamientos mencionados.

Dicha lucha interna es la batalla que libra el pecador como una pérdida de identidad: el hombre malo ya no puede ser malo y tampoco tiene el suficiente valor de ser bueno, la ciudad, su ciudad, ha sido destruida, su identidad está muriendo y como alma moribunda debe descender al infierno, a su pasado, para poder conocerse y así encontrar esa posibilidad de ser otro, para fundar otra ciudad patria.

Una vez que se reconoce como hombre imperfecto, cuando logra entender que sus propios actos fueron el resultado de circunstancias ajenas a él mismo (como lo fue la Revolución para Filiberto o para Antonia), es decir que no pudo evitar, por mil y un razones, ser un pecador, y que, por si fuera poco, muchas veces hizo el mal de forma inconsciente (*Perdónalos padre, pues no saben lo que hacen*), es entonces cuando puede perdonarse a sí mismo. El arrepentimiento trae consigo un sufrimiento inexplicable: es la muerte del pasado del individuo que arderá en las llamas de la purificación con el propósito de nacer por segunda vez, y, así, después del bautizo que lava el pecado original, inherente en el hombre con fines destructivos (el polo opuesto del bien), le sean abiertas las puertas del cielo

¹⁶ Erich Fromm, *El corazón del hombre*, pp. 34-35.

donde entrará seguido del aplauso de todos los ángeles quienes darán la bienvenida al pecador arrepentido.

Señala Mircea Eliade que:

[...]La inmersión en el agua significa la regresión a lo preformal, la reintegración al mundo indiferenciado de la preexistencia. La emersión repite el gesto cosmogónico de la manifestación formal; la inmersión equivale a una disolución de las formas. Por esto, el simbolismo de las Aguas implica tanto Muerte como Renacimiento. El contacto con el agua lleva siempre en sí mismo una regeneración, por una parte, porque la disolución va seguida de un «nuevo nacimiento»; por otra, porque la inmersión fertiliza y multiplica el potencial de vida.¹⁷

Vuelvo a repetir que la muerte mítica es un cambio de estado, en nuestro estudio la muerte del pecador es sólo el tránsito a hombre bueno. Muere el pecador y nace el hombre justo. Realiza su iniciación. Por ese motivo se bautiza. Filiberto se lava las manos, los chicleros atraviesan el río Usumacinta, y Antonio, antes de morir, cruzó, también, un río.

Por otro lado dice Mircea Eliade que:

El mito puede degradarse en leyenda épica, en balada o en novela, o también sobrevivir bajo la forma disminuida de “supersticiones”, de costumbres, de nostalgias, etc.; no por ello pierde su estructura ni su alcance [...] Las “pruebas”, los sufrimientos, las peregrinaciones del candidato a la iniciación sobreviven en el relato de los sufrimientos y de los obstáculos que atraviesa antes de llegar a sus fines.¹⁸

Si entendemos la iniciación como la muerte y el nacimiento de un estado mental, las “pruebas” que realiza el pecador son el descenso en el infierno de su propio ser para lograr encontrarse consigo mismo.

El mito indudablemente cambia en el transcurrir del tiempo, y a propósito del origen del mito de redención dice Carl Jung que:

La idea general de Cristo como Redentor pertenece al tema mundialmente difundido y precristiano del héroe y libertador quien, aunque ha sido devorado por un monstruo, vuelve a aparecer milagrosamente después de vencer al monstruo que lo devoró. Cuándo y dónde se originó ese mito es cosa que nadie sabe. Tampoco sabemos cómo investigar el problema. La

¹⁷ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, pp.163-164.

¹⁸ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, p. 386.

única certeza evidente es que cada generación parece haberlo conocido como tradición transmitida desde tiempos anteriores.¹⁹

Un ejemplo del mito del redentor también puede ser el de Osiris que fue asesinado y desmembrado por su hermano Seth. El dios asesinado resucita gracias a Isis, su esposa y hermana, y con ella procrea a Horus, el dios que habrá de vengarlo matando a Seth, quien es la personificación del mal.

En la mitología azteca Huizilopochtli nace de Coatlicue justo cuando sus hermanos, las estrellas, y su hermana Coyolxauhqui, la luna, estaban a punto de matarlo. El ritual mexicana de sacrificio recreaba este mito: la sangre ayudaba al dios a vencer a sus enemigos, los astros nocturnos, para nacer nuevamente y renovar la vida. El dios moría por la noche y nacía en la mañana venciendo a las potencias nocturnas que simbolizan el mal.

En el caso cristiano el monstruo es el pecado (el mal), el cual, al morir Cristo, es destruido en el corazón del hombre.

En el primer ejemplo es el derramamiento de semen lo que ocasiona la vida y la destrucción del mal, en los dos siguientes, es el derramamiento de sangre lo que origina la vida después de la muerte.

En las seis obras de Bernal a estudiar se demostrará que se utilizaron los tres mitos anteriores

Por otro lado, en términos psicológicos, el mito de redención revela el proceso de madurez mental: liberar el alma del pecador es liberar la personalidad inconsciente del individuo con el fin de que éste viva según su propia voluntad (cumpla su destino, léase nota 15).

Madurar es ser uno mismo y no la figura que utilizamos para enfrentarnos y sobrevivir a la realidad de nuestra infancia donde todo gira en torno nuestro y no en la otredad. Cito nuevamente a Jung:

¹⁹ Carl Jung, *El hombre y sus símbolos*, p. 69.

Su cometido específico indica que la función esencial del mito del héroe es desarrollar la conciencia del ego individual –que se da cuenta de su propia fuerza y debilidad– de una forma que le pertrechará para las arduas tareas con las que se enfrentará en la vida. Cuando ya el individuo haya superado la prueba inicial y pueda entrar en la fase madura de la vida, el mito del héroe perderá su importancia. La muerte simbólica del héroe se convierte, por así decir, en el alcanzamiento de la madurez.²⁰

Así entonces, redimir es hacer brotar la verdadera personalidad del individuo con la finalidad de que sea un hombre pleno y no el retrato ficticio que desde pequeño mostró a la sociedad. Una vez alcanzado este acto el hombre tendrá más posibilidades de ser verdaderamente feliz pues habrá encontrado las llaves de su propia imagen celestial.

Samuel Ramos esquematiza la estructura y funcionamiento mental del “pelado mexicano” la cual nos ayudará a entender la función mítica que estamos estudiando:

- I. El «pelado» tiene dos personalidades: una real, otra ficticia.
- II. La personalidad real queda oculta por esta última, que es la que aparece ante el sujeto mismo y ante los demás.
- III. La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a la real, porque el objeto de la primera es elevar el tono psíquico deprimido por la segunda.
- IV. Como el sujeto carece de todo valor humano y es impotente para adquirirlo de hecho, se sirve de un ardid para ocultar sus sentimientos de menor valía.
- V. La falta de apoyo real que tiene la personalidad ficticia crea un sentimiento de desconfianza de sí mismo.
- VI. La desconfianza de sí mismo produce una anormalidad de funcionamiento psíquico, sobre todo en la percepción de la realidad.
- VII. Esa percepción anormal consiste en una desconfianza injustificada de los demás, así como una hiperestesia de la susceptibilidad al contacto con los otros hombres.
- VIII. Como nuestro tipo vive en falso, su posición es siempre inestable y lo obliga a vigilar constantemente su «yo», desatendiendo la realidad.²¹

He tomado deliberadamente este esquema porque la personalidad del “pelado” es exactamente igual a la de los personajes Filiberto García, Tecolote Sabio, Antonio, los chicleros y Antonia. Estos protagonistas ocultan su verdadera personalidad tras la agresión o el rechazo hacia los demás; su verdadera

²⁰Carl Jung, *op. cit.*, p. 110.

²¹Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, pp. 56-57.

personalidad es contraria a la que muestra porque lo único que hacen es reprimir sus ardientes deseos de amar a la sociedad; la desconfianza hacia los otros siempre la tienen presente; y, por último, la percepción de su realidad se atrofia pues siempre están pensando que alguien los quiere lastimar. Sin embargo, una vez que alcanzan la redención, todos los personajes modifican su personalidad.

El mito, como ya lo mencionó Eliade, puede degradarse en novela, y los capítulos siguientes habrán de desentrañar el mito de redención de la obra de Rafael Bernal.

Capítulo III

Vida y obra de Rafael Bernal²²

Rafael Bernal y García Pimentel nació el 28 de junio de 1915 en la ciudad de México; en 1930 partió a Montreal, Canadá para cursar los estudios de bachillerato en filosofía y letras en el Loyola College de los jesuitas; posteriormente regresó al Distrito Federal para concluir sus estudios de preparatoria en el Colegio Francés de San Borja y en el Instituto de Ciencias y Letras.

En 1933 Bernal viajó a Chiapas e intentó trabajar en el cultivo de plátano, sin embargo los resultados no fueron alentadores puesto que en la selva contrajo el paludismo, esta etapa de su vida es desconocida, sin embargo puede suponerse que en ese momento obtuvo las experiencias que le sirvieron para escribir *Su nombre era muerte*, *Caribal*, *El infierno verde* y *Trópico*. En 1936 su hermana Lola Bernal de Yturbe lo ayudó a regresar a la ciudad de México porque el escritor estaba a punto de perder la razón debido a la violencia selvática.

Posteriormente viajó a Europa y en París estudió cinematografía; al término de sus estudios partió para Nueva York, y más tarde laboró en Hollywood como guionista.

En 1941 publicó su primera obra literaria titulada *Federico Reyes el cristero* (editorial Canek) un poema narrativo que trata el drama de los cristeros.

²² Para mayor información pueden consultarse:

Alfonso de María y Campos, "POR SELVA, MILPA Y MAR" en Rafael Bernal, *Caribal. El infierno verde*. México, CONACULTA, 2002, 599 pp. (Letras mexicanas. Cuarta Serie) pp. 584-599.

Mauricio Bravo Correa, *Pesquisa biobibliográfica de Rafael Bernal*, Informe académico para obtener la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM, 2006, 134 pp.

En 1943 regresó a México y publicó *Improperio a Nueva York y otros poemas* (Editorial Quetzal) cuyo tema se basa principalmente en la urbe capitalista destructora del hombre.

En la década de los cuarenta se casó con Pilar Arce y procrearon tres hijos Rafael, Francisco y Pilar Bernal Arce. Se sabe que trabajó para la radio y televisión y se integró como docente en la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 1945 publicó *Memorias de Santiago Oxtotilpan* (Editorial Polis), novela en la que el personaje principal es un pueblo que narra en primera persona los abusos de que ha sido objeto desde la independencia hasta los años cuarenta del siglo XX. En 1946 publica *Trópico* (Editorial Jus), un libro de cuentos cuyas acciones retratan la violencia y la injusticia que se vive en la selva chiapaneca. En 1946 aparecen *Tres novelas policíacas* y *Un muerto en la tumba* (Editorial Jus) donde el sentido detectivesco se presenta por primera vez en la obra del autor. Es en 1947 cuando aparece *Su nombre era Muerte* (Editorial Jus).

De 1947 a 1956 el escritor incursionó en la traducción, producción y adaptación de textos para el teatro, fue en este tiempo cuando escribió las obras *El cadáver del señor García* y *Las jerónimas*. Así mismo adaptó los siguientes guiones de teatro para la televisión: *La carta*, *El milagro*, *El líder*, *Chapala*, *El cuetero*, *Macario Romero* y *El puente de Caldure y Soledad*.

Debido a su activismo político, en las filas del sinarquismo, y por haber encapuchado al Benemérito de las Américas del Hemiciclo a Juárez, Bernal es encarcelado en 1948 mismo año en que publica *El fin de la esperanza* (Editorial Stylo) novela que relata los problemas del campo mexicano, en la época de Miguel Alemán, cuyo conflicto principal fue el exterminio del ganado debido a la fiebre aftosa.

Fue hasta 1960 que se publicaron *Antonia* (Ganadora de una "flor" en las fiestas de la primavera del año 1955, y cuya puesta en escena fue apoyada por el

Instituto Nacional de Bellas Artes), *El maíz en la casa*, *La paz contigo o el martirio del Padre Pro*, tres obras de teatro estrenadas en 1955.

Como se sabe *Caribal. El infierno verde* fue una serie radiofónica que trata el drama de los chicleros en Quintana Roo y que fue publicada en dieciséis entregas por *La Prensa* en 1956.

Bernal se separa de su primera mujer, y en 1956 se casa con Idalia Villareal y parten para Venezuela, a trabajar en la televisión de dicho país, que estaba bajo el régimen de Marcos Pérez Jiménez. Fue en 1963, cuando era diplomático en Filipinas, que publicó *Tierra de Gracia* (FCE) novela que trata sobre la selva y la dictadura de Venezuela.

Poco antes de dejar su cargo en las islas Filipinas Bernal escribió *México en Filipinas. Estudio de una transculturación*, que publicó en 1965 el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, con prólogo de Miguel León Portilla.

En 1962 recorre la India, Filipinas, Indonesia y Japón acompañando a López Mateos durante sus giras. En 1967, siendo diplomático en Perú, publicó *En diferentes mundos* (FCE) un libro de cuentos cuyas acciones se presentan en distintos lugares como Filipinas, Nueva York, Japón y Hong Kong.

En 1960 se trasladó a Berna, Suiza y concluyó sus estudios de doctorado en la Universidad de Friburgo con todos los honores. Su tesis, escrita en español, *Mestizaje y criollismo en la literatura de la Nueva España del siglo XVI*, fue publicada, veinte años después por el Banco de México, gracias a la insistencia de sus familiares.

En 1969 publica *El complot mongol* su obra más conocida que relata las memorias de un asesino contratado por el gobierno para desentrañar un supuesto complot fraguado en contra del presidente de los Estados Unidos.

El 17 de septiembre de 1972 Rafael Bernal murió y fue sepultado en la ciudad de Berna. Dos décadas después los restos del escritor fueron cremados y

enviados a nuestro país. Hoy se encuentran en una cripta de la catedral de la ciudad de México.

Capítulo IV

La redención en *Su nombre era Muerte* (1947)

Sinopsis: Es una novela de ciencia ficción que relata las memorias de Tecolote Sabio (antes llamado Muerte), un hombre que llega a la selva de Chiapas para huir de la deshumanización de los hombres civilizados. El personaje principal se refugia en un caribal²³ de lacandones y por varios años vive con ellos hasta que, gracias a sus dotes de investigador, logra aprender el lenguaje de los moscos. Sus amigos lacandones llegan a creer que es la resurrección de Kukulcán, y, por este motivo, Tecolote Sabio es seducido por sus ansias de poder. Los moscos le proponen gobernar a la raza humana mediante un plan que tenían trazado desde hacía varios siglos y el protagonista acepta con gusto. Sin embargo, en una cuadrilla de exploradores llega la Señorita Johnes, una bella mujer de la que Tecolote Sabio se enamora. Cuando el plan de los insectos empieza a llevarse a cabo los exploradores comienzan a morir, y el dolor de la señorita Johnes hace que su cruel enamorado se arrepienta y traicione a los moscos. Una vez que la raza humana está a salvo de los planes perversos de los anófeles, Florentino Kimbol, un lacandón servidor de Tecolote Sabio, sacrifica a la señorita Johnes como ofrenda para su Dios Kukulcán. Tecolote Sabio, con el corazón destrozado, cargando el cuerpo sin vida de la protagonista, se interna en la selva buscando su muerte.

En el capítulo II se estudió el mito de redención de manera general, en este apartado se analizará el mismo mito en la novela *Su nombre era muerte*.

Primero que nada diré que en esta obra se utilizan dos mitos importantes: el apocalíptico, que no es tema a tratar en esta tesis, y el de la redención del asesino por medio del amor. La novela pertenece indudablemente al género de

²³ Se llama caribal a las aldeas que se encuentran en las regiones selváticas del sureste mexicano.

ciencia ficción, y el epígrafe, tomado de *El Apocalipsis*, justifica todas las acciones de la obra.

Como se dijo anteriormente, el viaje al pasado se relaciona con un descenso a las profundidades infernales. La vida del protagonista está narrada mediante sus memorias, lo que quiere decir que hace un viaje a su pasado: por medio del recuento de su vida desciende a su infierno.

El nombre del personaje principal es Muerte, y es el odio a la raza humana el móvil fundamental que lo llevará, arrastrado por una vorágine de emociones, a la conciencia de que es un hombre capaz de amar a sus semejantes.

Se dijo que el pecador es un hombre sin patria, un exiliado, que cegado por el odio hace daño a sus semejantes, y que su extraño viajar sin rumbo, además de su comportamiento agresivo, se asocia con una búsqueda de identidad. El personaje principal dice en la primera página de sus memorias:

[...] no me consideraba miembro de tan absurda organización. [La raza humana] Más bien me consideraba como un ser superior, enemigo, ofendido, lleno de deseo de venganza y con el poder bastante para realizarla. (Pág. 13)

Al igual que Narciso, Muerte se aleja de la otredad, piensa que es un ser mucho mejor que sus semejantes, de hecho, especula que no pertenece a la humanidad (léase el punto VI de la nota 21), y lo peor de todo es que, además de estar abstraído en sí mismo, tiene un atroz deseo de vengarse de la sociedad.

Según el protagonista, hay una razón que justifica su odio, lo cual nos hace pensar que los actos malvados que realizó son el resultado de una vida de rechazo:

Básteme decir que en los cuarenta y cuatro años de mi vida anterior, sólo coseché amargura, amargura y odio.

La maldad de los hombres y el asco que me producía su contacto me arrojaron de las grandes ciudades, rumbo a las orillas de la civilización, hasta llegar a Chiapas. [...] Para el mundo era yo un borrachín despreciable, objeto de una risa estúpida, pero, si era yo un borracho, se lo debía al mundo y me consideraba más como el ofendido que como el ofensor. (Pág. 15, 16)

Vuelvo al cuestionamiento del capítulo II, ¿El pecador es culpable o inocente? Si Muerte fue orillado a hacer el mal nos daremos cuenta que también será orillado a hacer el bien.

La selva para Rafael Bernal fue asociada con el infierno mítico; y, así también, para Dante, antes de descender a las moradas infernales, se pasa por una terrible selva:

A mitad del camino de mi vida,
en una selva oscura me encontraba
porque mi ruta había extraviado.

¡Cuán dura cosa es decir cuál era
esta salvaje selva, áspera y fuerte
que me vuelve el temor al pensamiento!²⁴

Muerte tiene cuarenta años, quizás la mitad de una vida promedio, y ha llegado a la selva porque ha perdido el sentido de la existencia. Ha comenzado su viaje por el infierno, y será en este lugar donde se encontrará consigo mismo.

El primer intento de redención del protagonista se da cuando tiene una especie de delirio selvático que exorciza sus demonios:

Pero de pronto me entró la amargura y fui presa de la desesperación. [...] Grité yo solo en mi choza, clamé contra todo, contra los hombres aborrecidos y contra la selva amada, contra los ríos perezosos, sucios como mi vida. [...] Dos meses me duró el infierno del aguardiente. [...] Yo sabía que este camino me había de llevar a la muerte, pero yo deseaba la muerte redentora, la muerte que es reposo sin odio y sin amargura. (Pág. 25)

La amargura y la desesperación son los castigos que encuentra el protagonista en el infierno. Esta lucha interna es el resultado de la culpa, el castigo es la cuota que paga por sus fechorías, Muerte sabe que sí cumple su condena será redimido.

Después de experimentar el terrible poder de la selva su vida se limpia por medio del fuego purificadorio:

Tampoco sé cuánto tiempo estuve sin conciencia, muerto a todo, si no era al fuego que llevaba dentro. (Pág. 26)

²⁴ Dante Alighieri, *op. cit.*, p. 77.

Una vez que ha purgado sus culpas tiene la necesidad de amar a sus semejantes pues ha encontrado la bondad que, también, llena su alma, y es así como inicia una verdadera amistad con el pueblo lacandón:

En efecto, los demonios de la amargura y de la desesperación me habían dejado y me quedé junto al caribal de Pajarito Amarillo. Yo creo que la crisis brutal, expresada en locuras odiosas del delirio, me habían purgado el alma de toda amargura. Ya no sentía odio ni angustia, el nudo que me apretó por tanto tiempo la garganta se había desecho y sólo me quedaba una terrible laxitud. Las palabras de Pajarito amarillo, las primeras palabras de alabanza y de esperanza que oía en mi vida, me habían reconfortado el alma. Por fin alguien creía en mí, en mi ciencia de la vida, en mi bondad de hombre. (Pág. 27)

Una vez que siente que ha pagado sus pecados la vida le sonrío nuevamente, nace el lado bueno del protagonista y la tranquilidad hace que éste lleve ahora una existencia más agradable:

Creo que ése fue el tiempo más feliz de mi vida, el que he vivido con mayor tranquilidad, teniendo tan sólo en el alma el deseo de hacer el bien, de construir, de levantar. [...] Puedo asegurar con toda verdad, con la misma verdad que he contado mis delirios y maldades, que en ese tiempo tenía el alma llena de bondad, que había llegado casi al extremo de no odiar a los hombres de mi raza; tan sólo a temerles por el mal que pudieran causar a mis amigos. (Pág. 38)

Se podría decir que el mito, hasta aquí ha sido sólo un viaje por el infierno, el purgatorio y el cielo (simbolizado por la felicidad que obtiene en el caribal de lacandones). Pareciera que se ha redimido, sin embargo para desgracia del protagonista su felicidad se ve turbada cuando la idea de ser prácticamente el anticristo gobernador de la raza humana, lo hace desembocar nuevamente al infierno como el ángel caído.

El hecho de que aprendiera el lenguaje de los moscos²⁵ y que los lacandones creyeran que era la resurrección de Kukulcán es el detonante para que el odio a la humanidad renazca nuevamente en su ser y lo dirija a la destrucción total.

²⁵ Recordemos que la novela es de ciencia ficción, y, además, que Bernal contrajo paludismo durante su permanencia en la selva chiapaneca.

El personaje, que ahora es llamado Tecolote Sabio, cuando tiene la oportunidad de convertirse en el dominador de la humanidad, justifica su proceder con la amargura que había sentido en prácticamente toda su vida hacia el género humano:

Nunca había yo recibido bien alguno de los hombres, antes sí muchos males. En un instante apareció ante mí la imagen de esos cuarenta años de amargura, de tristeza, de humillación, y sentí un odio inmenso que me subía de la garganta y me llenaba todo. ¡Aquí está mi oportunidad! ¡Yo podría ser el más grande de los hombres y en forma tal que no me olvidaran como olvidan siempre a los grandes hombres! ¡Qué me importaba que mi reino fuera de esclavos! Sería yo el más poderoso y mi venganza sería completa, perfecta. (Pág. 97)

La idea de dominar al mundo surge gracias a que Tecolote Sabio aprende el lenguaje de los moscos y éstos le ofrecen el control de la raza humana.

Es entonces cuando llega la expedición de científicos que quieren estudiar la vida y costumbres de los lacandones, entre estos viene la señorita Johnes, quien será la mujer de la cual Tecolote Sabio habrá de enamorarse. Sin embargo la presencia de los expedicionarios no hace más que avivar el odio interno que el personaje tiene hacia los hombres blancos (léase el punto VII de la nota 21):

De pronto comprendí que en mi loca carrera hacia el poder supremo entre los hombres, había dejado de odiarlos como los días en que sus injusticias me impulsaron a perder mi existencia entre las selvas acogedoras. Pero ahora, con los hombres de nuevo frente a mí, volvía a sentir ese odio y el deseo inaudito de venganza, que me daba fuerza para seguir con el plan que teníamos ya trazado. (Pág.123)

En el momento en que el personaje principal trata de convencer a los integrantes de la expedición de que él dominará el mundo gracias a los moscos todos se ríen de él y lo tachan de loco, por ese motivo, para mostrarles algo de su poder, decide que el músico Godínez habrá de morir por un piquete de mosco como prueba de sus palabras.

Una vez que todo estaba preparado para matar al músico Godínez, el personaje principal comienza hacer una introspección hacia su propio ser en busca de la imagen paterna y materna:

Sin quererlo, mi cerebro se empeñaba en resucitar imágenes muertas y aparecía la forma de mi madre, muerta ya hace tantos años, y la adusta figura de mi padre que nunca supo como educarme ni llevarme por el camino que él había pensado. [...] Aquella noche fue la peor que he pasado en muchos años. Era la más grande de mi vida: yo lo sabía, lo sentía dentro de mí, pero en lugar de pensar en ello se me venían otros pensamientos que debieron desaparecer hace muchos años o que nunca debí tener, y esos pensamientos se me hacían angustiosos en la garganta, me apretaban el pecho, como una mano pesada sobre el corazón, y me quitaban la alegría de ser fuerte y poderoso. (Pág. 144-146)

A un día de comenzar su conquista de la humanidad las dos personalidades de Tecolote Sabio entran en pugna (léase punto I de la nota 21) una quiere gobernar y la otra amar a sus semejantes: “el hombre malo ya no puede ser malo y tampoco tiene el suficiente valor de ser bueno”.

El viaje interior, como ya se ha mencionado, es una búsqueda de identidad que se localiza en los recuerdos más remotos que se tienen de los padres.

Por unos momentos pareciera ser que el protagonista está apunto de arrepentirse, sin embargo como todo ya se planeó, Godínez es picado por el mosco y muere irremediabilmente.

Al matar al músico, Tecolote Sabio logra notar el daño que ha causado en la señorita Johnes, quien amaba a Godínez e iba a casarse con él. La pareja es símbolo de la pureza del amor, y su destrucción hace que Tecolote Sabio se percate del poder destructor que tiene en sus manos.

Por otro lado, el entierro del músico trae un viejo recuerdo al personaje principal:

Adelante caminan cuatro chicleros, cargando el ataúd. Seguía la señorita Johnes, apoyada en el brazo de profesor Wassell, y, detrás de ellos, todo el grupo de expedicionarios, los hombres con la cabeza descubierta y la mujer con un velo. Ésta iba rezando y las palabras sonaron nuevas y antiguas en mis oídos [...] Todo aquello me quería recordar algo, pero la imagen no pudo fijarse en mi mente, se me escurría y se me escondía en los repliegues del pasado. (Pág. 155)

Una posible interpretación es que el recuerdo evoca la pasión de Cristo y la señorita Johnes se asemeja a la virgen María. En ese momento, el pecador no es

capaz de arrepentirse, será hasta el instante en que la señorita Johnes corra peligro para que Tecolote Sabio tenga los siguientes pensamientos:

Pero ahora lo comprendo: no fue una obra de la casualidad; yo mismo traía dentro del alma atormentada y enferma el germen de esa destrucción y ese germen lo había cultivado yo mismo, amando a los niños y a los lacandones que ahora traicionaba. Si todo esto hubiera sucedido antes, cuando en mi alma había tan sólo odio, mi grandeza hubiera subsistido: Pero el odio y el amor no pueden vivir juntos, uno destruye al otro; y en mi alma triunfó el amor. (Pág. 175)

¿Odio o amo? ¿Creo o destruyo? La decisión sobre los cuestionamientos, que luchaban en la mente del protagonista, llega a su término.

Ahora, ya limpio del odio, el personaje principal trata inútilmente de ayudar a la señorita Johnes y traiciona a los moscos de tal forma que destruye los planes perversos de éstos. Sin embargo, para desgracia de Tecolote Sabio, Florentino Kimbol, hace lo extraordinario:

–Yo he pensado dentro de mí y he dicho: el dios sufre porque el corazón de la mujer rubia no es suyo. Y él me ha dicho: Florentino Kimbol lleva a la mujer rubia a san Quintín [...] Y he tomado el puñal y le he sacado el corazón a la mujer y te lo traigo para que tu corazón se recogije. [...]

Florentino Kimbol, de rodillas hacia el sol naciente, oraba en la puerta y lloraba.

–¡Oh Kukulcán!, recibe esta sangre que te entrego. Yo sé que los dioses aman la sangre, y por eso, por agradarte, porque eres un dios poderoso, te he ofrecido la sangre. (Pág. 190)

Al respecto de la causa del ritual de sacrificio de las culturas prehispánicas comenta Antonio Caso lo siguiente:

[...] al nacer dios, tiene que entablar combate con sus hermanos, las estrellas, y con su hermana luna [...] y su triunfo significa un nuevo día de vida para los hombres. [...] durante la tarde, las almas de las madres conducen al sol hasta el ocaso, en donde mueren los astros, y a donde el sol, que se compara al águila que cae y muere y es recogido otra vez por la tierra; pero para que triunfe el sol es menester que sea fuerte y vigoroso. [...] por eso el hombre debe alimentar al sol [...] con la sustancia mágica que se encuentra en la sangre del hombre, el chalchíuatl, “el líquido precioso”, el terrible néctar de que se alimentaban los dioses.²⁶

²⁶Antonio Caso, *El pueblo del sol*, pp. 23-24.

El mito anterior es un símbolo de la muerte y el nacimiento unidos en el tiempo cíclico, el dios debe morir para nacer y nacer para morir; la pelea que entabla son las pruebas que pueden compararse, en el mito cristiano, con el descenso a las oscuridades infernales; el sol pelea contra los entes nocturnos, y, al vencerlos, nace, sin embargo para que esto ocurra debe haber un derramamiento de sangre, debe existir un chivo expiatorio para que de ésta manera el sol venza y la vida continúe. Es por ese motivo que Florentino Kimbol mira de rodillas hacia el sol naciente.

La sangre derramada transforma a Tecolote Sabio en un hombre nuevo que acaba de cruzar el infierno de la selva, que ha finalizado su lucha contra las potencias nocturnas.

El arrepentimiento es ahora el fuego del purgatorio que quema su alma. El penitente sólo quiere el perdón:

Tomaré el cadáver de ella, de la señorita Johnes. ¡Qué curioso que nunca haya yo sabido su primer nombre! Tal vez se llamaba María. [Como la madre de Cristo] Y nos iremos juntos, por la selva, yo la cargaré. Ella sin corazón y yo con un corazón remendado y vuelto a romper. Ella con la cara afilada y su olor acre y duro. Quisiera arrodillarme junto a ella y besar su mano y pedirle perdón.

Afuera de la choza la selva me está llamando. Voy a ella, con el cadáver en brazos, en busca de mi muerte. (Pág. 193-194)

De manera magistral, en esta obra, Rafael Bernal une dos mitos, (alejados en el tiempo y en la tierra) que tienen el mismo significado: la redención.

Para el personaje principal, sus memorias fueron el proceso que lo llevó a la madurez. Al darse cuenta que existía la otredad, él sale de sí, rompe el espejo de Narciso y madura (léase la nota 20).

Señala Francisco Prieto que la novela plantea:

[...] la necesidad íntima que anida en el corazón del protagonista –y que el autor nos hace sentir como el de cualquier hombre de aquí y de ahora– de reconstrucción del mundo desde el deseo que anida en el núcleo del ser humano y le hace presente la generosidad básica de la existencia. Y es que las fuerzas del mal que se desencadenan en el libro tienen por causa el desengaño sin límites de aquel que se supo partícipe del bien, la bondad y la esperanza supremas y buscando hacerlos en sí chocó con su entorno

hasta llegar al desengaño y a la lucidez destructiva. Más no escapa el hombre de sí; el yo-mismo remite al yo-otro en un ansia de comunicación que sólo el amor puede restituir.

Rafael Bernal nos hace vivir la experiencia poética del resplandor del ser que brota donde menos se podía sospechar, esto es, de un ahondamiento en el mal, de manera que una alianza con las fuerzas oscuras devuelve a la criatura al seno de Dios. La criatura que no se ha perdido en los laberintos de la razón y a quien la imaginación restituye las luces posibles del mundo.²⁷

Las palabras “el yo-mismo remite al yo-otro” son una forma de decir que el hombre madura sólo saliendo de sí. El resplandor del ser es el nacimiento de la personalidad reprimida en el hombre después de la muerte de la personalidad impuesta por las circunstancias de la vida, así el pensamiento (o la personalidad) del hombre muere y nace al mismo tiempo.

Si recordamos las características de la novela según Sabato (léase nota 12) podemos ver que el descenso al yo (al subconsciente) es el planteamiento de la obra analizada, y éste da como resultado la aceptación del otro para que el yo pueda madurar y enfrentarse a la comunicación.

²⁷ Francisco Prieto, “La experiencia poética del resplandor del ser”, en Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, 4ª ed., México, Jus, 2005, pp. 6-7.

Capítulo V

La redención en *Caribal. El infierno verde* (1956)

Sinopsis: Relata la vida de Ernesto Martínez y de Issa Moreno, el primero un doctor que llega a la selva de Chetumal con el propósito de civilizarla; y la segunda, una profesora británica que es enviada a la selva de Belice para educar a los habitantes negros. Ambos personajes se enfrentan a las resistencias de los lugareños que no quieren ser ayudados. Ernesto, por un lado e Issa por otro, se internan en la selva y conocen el dolor que padecen los chicleros y los negros. Después de muchas peripecias ambos personajes se encuentran y se enamoran, sin embargo su difícil idilio se ve amenazado por el amo Pardiñas y por la policía británica que buscan a los enamorados para “ajustar cuentas”. Issa y Ernesto ayudan a los chicleros Joelito, Gorrión y Lagarto, y juntos escapan de sus perseguidores pero sobre todo escapan de la selva destructora.

En la novela, la figura mítica del redentor es doble, es quizá, la forma de representar la dualidad hombre-mujer para rescatar a la humanidad del pecado; otra interpretación puede ser que dicha pareja representa a Isis y Osiris como se demostrará.

Los personajes principales entrecruzarán sus vidas para iniciar un viaje de autoconocimiento y salvación.

Es en esta obra donde Bernal simboliza, con más destreza, la figura del infierno representado en la selva. A lo largo de toda la historia, el infierno verde se levanta como un lugar de muerte y sufrimiento. Es aquí donde habitan demonios, como Pardiñas y Anselmo, y pecadores, como Joelito, Gurrión y Lagarto.

La novela es extensa, y el autor hace referencia constantemente a las formas infernales de la selva, sin embargo no creo necesario citar a cada momento dichas descripciones (salvo que sea muy necesario) pues ya desde el primer capítulo la idea de la selva como lugar de suplicio salta a la vista:

[...] Así es la selva chiclera, es la selva celosa de sus tesoros, es la selva asesina y fascinante. Miasmas que ahogan, aguas que se pudren en su inutilidad y que pudren los cuerpos y las almas de los hombres...

[...] Porque esos son los chicleros, hombres que han caído en el infierno de la selva, en el infierno verde y húmedo, sofocante, habiendo perdido para siempre la esperanza de la vida limpia, de la risa alegre, de la familia y de la casa. (Pág. 13)

Nótese muy bien que los chicleros “han caído en el infierno” donde sus almas habrán de pudrirse, y recuérdese a Dante:

DEJAD LOS QUE AQUÍ ENTRAÍS TODA ESPERANZA.²⁸

Es a ese lugar de sufrimiento se dirige, con todas sus ilusiones, el doctor Ernesto Martínez sin sospechar siquiera que los habitantes de Chetumal no quieren ser civilizados o míticamente rescatados del infierno a donde la gran mayoría cayeron por ser asesinos:

–Pues viene lleno de ilusiones. Durante tres días no ha hecho más que platicarme de cómo va a civilizar la selva.

–¿A qué? –preguntó asombrado el señor González.

–A civilizar la selva –repuso con inocencia el capitán–. A que todos los chicleros anden sanos y contentos y sean muy buenos.

–¡Nunca había oído una imbecilidad semejante! Este pobre muchachito no sabe en la que se va a meter. ¡Civilizar la selva! ¡A de estar más loco que una cabra! (pág. 18)

Pardiñas representa un símbolo de maldad al igual que su subordinado Anselmo, ambos son como dos demonios que se opondrán fieramente a las ideas civilizadoras de Ernesto.

Por otro lado Issa Moreno llega a la selva de Belice con el firme propósito de educar a los hijos de los negros y al igual que Ernesto tiene ideas semejantes con respecto a civilizar la selva. Nótese que los dos personajes tienen cierta similitud con Cristo ya que, al igual que él, curan y enseñan, y así mismo salvarán a los chicleros del “demonio” Pardiñas:

Se maravillaban de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. (Marcos 1, 22)

Curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían. (Marcos 1, 34)

²⁸ Dante Alighieri, *op.cit.*, p. 90.

La relación que hay con el mito de Osiris es que éste fue creado para traer la civilización a los hombres de Egipto:

El quinto de los dioses gobernantes fue Osiris (el bien). Al nacer se oyó una voz que dijo:

–El señor de todo el mundo ha venido.

Reinando con su esposa y hermana Isis, en todo el Egipto, Osiris, bondadoso, paternal, instruido, civilizó a su pueblo que se encontraba en estado salvaje [...] ²⁹

Al iniciar su ardua tarea de ayudar a la otredad se topan con las resistencias de aquellos a quienes quieren socorrer: por un lado Ernesto tiene grandes enfrentamientos, casi a muerte, con los chicleros, y por el otro Issa se enfrenta con el desdén de los negros que no quieren ser educados.

Llega el momento que Issa, a punto de darse por vencida, salva a una niña enferma y este hecho la hace ganarse la confianza de la comunidad:

–Mírelo, miss maistra –dijo–. Mírelo ya se le están secando las llagas, ya no tiene dolor ni comezón. Es poderosa la magia de la aguja que usted nos ha traído.

–Es poderosa –comentó Joe–. Ya lo vieron todos ustedes, hermanos, cómo la miss maistra ha aliviado al hijo del difunto Abraham, al nieto de Engracia. Y diciendo esto, Joe se adelantó y le besó la mano a Issa. Luego Engracia hizo otro tanto. Los demás negros, en el caliente amanecer de la selva, estaban silenciosos, esperando tal vez un nuevo milagro. (Pág. 72)

Compárese con Jesús de Nazaret quien curaba a los leprosos:

Viene a Él un leproso, que suplicando y de rodillas le dice: Si quieres, puedes limpiarme. Enternecido, extendió la mano, le tocó y dijo: quiero, sé limpio. Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio. (Marcos 1, 40-42)

Una vez que la maestra comienza a ayudar a los negros es acusada injustamente de homicidio, nótese nuevamente la similitud con el mito cristiano:

Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falsos testimonios contra Jesús para condenarlo a muerte. (Mateo 26, 59)

Y es entonces cuando inicia su viaje a la selva, y al internarse en el sucio pantano se le abren metafóricamente las puertas del infierno:

Y torciendo a la derecha, se metió por las aguas sucias de pantano. Las aguas muertas que el mar limpio parece negarse a recibir y que se quedan, llevando en su seno toda la inmundicia de la tierra. [...]

²⁹ José Repollés, *Las mejores leyendas mitológicas*, p. 69.

Y de pronto la escena se iluminó. Un relámpago cortó la oscuridad del cielo destacando las altas copas del mangle, las hojas brillantes, los troncos rojizos, como columnas de una iglesia perversa. [...]

Y por las aguas apestosas siguieron avanzando Issa y Joe rumbo a su destino, dentro de esa catedral malévola del pantano. (Pág. 135)

La diosa Isis (fonéticamente semejante a Issa) cuando se entera de que su esposo Osiris ha muerto, comienza una incansable búsqueda del cuerpo de la deidad. En nuestro caso, Issa no sabe que al meterse en la selva salvará a Ernesto, sin embargo no por este motivo el mito pierde su estructura (Véase nota 18).

Por su parte Ernesto también se interna en la selva, a la manera de un alma en pena, sin saber que ahí se encontrará con él mismo:

Ya el cuerpo no sentía. Todo pasaba como entre una nube, en un sueño irreal y tonto en el cual se caminaba y se caminaba siempre en el mismo sitio, en el mismo lodo, entre los mismos muros verdes. [...]

Luego volvía a emprenderse la marcha. El mismo sueño, el mismo sentirse fuera de la vida, fuera de todo lo que es real. (Pág. 141)

Simbólicamente el doctor está entrando a su inconsciente (véase el punto 3 de la nota 12) y los castigos infernales (propinados por Anselmo) comienzan a mermar sus fuerzas.

Luego de varias peripecias, Ernesto logra salvarle la vida a Joelito quien le confiesa su condición de asesino.

[...] Yo había matado a un hombre y andaba tras de mí la policía. Entonces yo me llamaba Eustasio y vivía en Chiapa de Corzo y sembraba el maíz, allá onde el agua es limpia... pero quebré a un cristiano. Yo tanteo que desde entonces era yo malo, doctor, era yo malo dende que nací de mi madre. (Pág. 192)

Joelito es el pecador que ha perdido su nombre, y al perderlo no sabe quién es, pues no tiene identidad. “allá onde el agua es limpia” es un lugar opuesto a la selva pantanosa, y, como se verá, será ese sitio un lugar de esperanza. Aquí también aparece la primera alusión materna del asesino, recuérdese que las figuras paternas crean la identidad del individuo.

Issa en su huida se refugia en un caribal de negros, ahí comienza nuevamente a enseñar. La gran mayoría de los habitantes aprenden a leer, y es el

negro Seth quien, al aprender, se entera de que su maestra es buscada y la traiciona por la ambición de la recompensa, dicha traición nos recuerda a Judas cuando vendió a Jesús, sin embargo el nombre de Seth se asocia también con el mito de Osiris, puesto que éste fue asesinado por el primero.

Ya en su hamaca Issa pensó en las mañas que usa el destino para destruir a los hombres. Si ella no le hubiera enseñado a nadie en el caribal a leer, Seth no hubiera hecho su traición. (Pág. 226)

Según los Evangelios, Cristo no parece perdonar a Judas:

El Hijo del hombre sigue su camino como de Él está escrito; pero ¡desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor le fuera a ése no haber nacido. (Mateo 26, 24)

Issa, en contraposición, sí perdona a Seth:

–Yo ya lo he perdonado, Uncle, ya lo he perdonado con todo el corazón a el pobre Seth. (Pág. 238)

En el mito egipcio, Seth mata a Osiris, y en nuestro estudio sólo traiciona a Issa, esto ocurre porque el novelista transforma el mito sin que su simbolismo se vea afectado

Ernesto antes de llegar a la selva conocía sólo su lado bueno, sin embargo la maldad también vivía en él y ésta despierta cuando se entera de que Dalia su novia se ha casado en Chetumal. El doctor ahora está dispuesto a transitar el camino del mal. Seth, en el mito egipcio, es la representación simbólica del mal, y si he dicho que Ernesto tiene cierta semejanza con Osiris, entonces podemos indicar que el doctor al dejarse vencer por el mal está siendo aniquilado por el Dios Seth, y será la maestra Issa quien lo devuelva al camino del bien, es decir a la vida, como Isis a Osiris en el mito.

–Me voy a quedar aquí, Anselmo, voy a dirigir la operación contra los ingleses, voy a ser negocios en la selva, voy a dominarla, a conquistarla, a arrancarle sus tesoros y a explotar a ustedes, los miserables que viven en ella. Voy a demostrarle al mundo que el doctor Ernesto Martínez también puede triunfar, también puede hacer dinero, también puede matar con sus manos para adquirir chicle, para adquirir maderas... [...]

Y así el doctor Ernesto Martínez le entrego su corazón a la violencia de la selva. (Pág. 233)³⁰

³⁰ Nótese en esta última frase la gran influencia de *La vorágine*.

Una vez que el doctor conoce su lado malo deja de ser el joven ingenuo e idealista que llegó a la selva buscando civilizarla (el dios Seth mata a Osiris debido a la envidia que le causaba saber que éste había civilizado la tierra). Y es por el hecho de tratar de recatar a los hombres animalizados de la selva que termina transformándose en uno de ellos; ahora él tiene que ser rescatado de su propio infierno. Issa es la mujer que por medio del amor lo devuelve a la senda perdida. Una vez que se conocen empiezan una serie de controversias sobre el bien y el mal, las dos identidades de Ernesto (la real y la ficticia según Samuel Ramos) comienzan a luchar:

–No –dijo Ernesto–. Usted no está hecha así, pero yo he comprendido que soy débil, que no tengo la fuerza suficiente para imponerme a la vida, para seguir adelante a pesar de todos los obstáculos. Desde que pise la selva por primera vez, ya estaba yo perdido, ya me había entregado a su maldad. Primero fue la pereza, el no hacer nada, el embrutecerse entre el calor y la humedad. Y luego... luego fue esto, Issa... y ahora soy lo que soy, un hombre que juega a ser valiente, sin serlo, un hombre que no sabe lo que desea, o por lo menos no quiere saberlo, porque no se resigna a ser un hombre movido por el odio y el deseo de venganza.

–Si es usted eso, Ernesto, lo es porque quiere. Cada hombre lleva su destino en sus manos y hace de su vida lo que se le antoja. [...] aun en medio de la selva está el bien, está el amor y la caridad. [...]

De pronto dejó de hablar al sentir, en la oscuridad, que Ernesto lloraba, lloraba como un niño. (Pág. 278)

Issa, como redentora, perdona a quién hace el mal y enseña lo que es el bien.

Es el momento en que Ernesto regresa, en sus pensamientos, al pasado con el fin de encontrar un sostén para su identidad perdida (y al igual que Tecolote Sabio pasa una noche terrible):

[...] Para Ernesto la noche había sido tremenda. Todo lo que había tratado de olvidar en estos últimos días le resucitaba ahora con mayor fuerza. En el poco tiempo que durmió pudo contemplar en sus sueños todo su pasado, sus estudios, su profesión, sus ilusiones y la presencia de Dalia. Y ahora cuando Joelito lo despertaba, ya en el amanecer blanco y frío de la selva, entre la neblina que convierte a los árboles en seres vaporosos, se sentía vacío de todo, como muerto por dentro. (Pág. 279)

Ernesto está apunto de redimirse o en este caso de resucitar como Osiris:

–Ahora no sé –dijo Ernesto–. Usted ha venido, Issa y me ha hecho ver todo el mal que hago, toda la maldad que se ha encerrado en mi alma. Anoche, se lo juro, no hice más que pensar en lo que pude haber sido, en lo que pude haber hecho y cómo, por el pavor mismo de la selva, por mi debilidad y por... por lo que me ha hecho Dalia, he desbaratado toda mi vida, he traicionado mi profesión. [...]

–Y eso se puede deshacer –insistió la muchacha–. Haciendo el bien se olvida el mal cometido. Y es mucho el bien que puede hacer usted aquí y en otras partes. Recuerde todos sus sueños. Todas sus ilusiones, todo lo que ambicionó realizar. (Pág. 283)

Osiris fue desmembrado en catorce pedazos por Seth, los restos fueron dispersados por los cómplices del asesinato. Isis es quien reconstruye el cuerpo del dios. Ernesto dice “he desbaratado toda mi vida”, e Issa responde “Y eso se puede deshacer”, con estas simples palabras vuelve a construir la vida del doctor.

Ambos personajes se enamoran. Una vez más el amor vence sobre el odio, Issa y Ernesto se juntan para tratar de realizar sus sueños en común de civilizar la selva, y, además, partir hacia Chiapas que viene a ser como un símbolo de la gracia del cielo:

–Tal vez Joelito tenga razón, mi vida. Tal vez todo sea inútil, pero tenemos que hacer lo posible, tenemos que limpiar, hasta donde se pueda, nuestras conciencias de estos crímenes insensatos... Y tú tienes que ayudarme a ello, Issa, mi amor, mi todo...

–Siempre estaré a tu lado, Ernesto. Eso bien lo sabes. Los dos hemos pasado por el infierno de la selva, los dos estamos ahogados entre esta maraña inacabable y los dos hemos de vencer juntos, de triunfar y llegar allá a Chiapas donde dice Joelito que los pinos son altos, que el aire es limpio y el agua juega entre las piedras fresca y transparente...

–Y eso es como un símbolo para nosotros, mi amor –dijo Ernesto–. Es como nuestra esperanza, soñar en esa agua limpia, en ese aire oloroso y fresco, en esas cumbres donde no ha llegado la maldad de la selva. (Pág. 325, 326)

Issa y Ernesto tienen la idea de rescatar al menos a los chicleros Joelito, el Lagarto y el Gurrión, quienes serán redimidos; puesto que vivieron en la selva bajo la ley del más fuerte desconocen como realizar actos virtuosos, sin embargo Issa y Ernesto comienzan a enseñarles:

–Sí lo pueden hacer, doctor –interrumpió Joelito–. Nosotros no sabíamos ya que hubiera gente buena en el mundo. Yo creía que ya todos eran como Anselmo Ríos o como el amo Pardiñas... o como yo y mis compañeros. Y usted y la niña Issa nos han enseñado que hay otras cosas,

nos han dicho que hay gente que se quiere ocupar de nosotros, que nos quiere salvar... Como me salvo a mí la vida, doctor, como quiso salvar a ese pobre muchacho ahora en el playón... poniendo usted mismo en peligro su vida. (Pág. 336)

Llega el momento en que a pesar del odio que los chicleros le tienen a Dalia, al menos el Gurrión, desiste de sus instintos asesinos, ahora el chiclero sale de su ensimismamiento, pues pudo reconocer al otro y no lo lastima, rompe el espejo de Narciso:

Pero Issa notó en los ojos del Gurrión el intento. Ya había sufrido mucho ese hombre, ya el dolor le había opacado todo sentido, y ahora, cuando tenía frente a sí la liberación, la salvación de todo ese infierno, estaba dispuesto a defender su esperanza de cualquier manera. Así, caminando entre el agua Issa se acercó a su camilla.

—Deja esa pistola —dijo—. Déjala, Gurrión. Todos nos hemos de salvar o nos hemos de morir juntos. Así lo hemos convenido...

—Así es, niña Issa —dijo el chiclero enfermo—. Perdone usted lo que quise hacer...

Y guardo de nuevo su pistola. (Pág. 450)

Aun seguidos de Pardiñas, Anselmo y el Profe (que como ya se dijo simbolizan los demonios que no los dejan salir del infierno) logran cruzar la selva. Muere el Gurrión pero Joelito y el Lagarto se salvan.

Justo antes de llegar a Chiapas cruzan el río Usumacinta y, al hacerlo, simbólicamente se están bautizando, el agua lava sus pecados y les deja el alma limpia. Los pecadores mueren y nacen los hombres justos (léase nota 17).

Llega el momento en que el lacandón Juan Carranza los intercepta y les da la bienvenida a su caribal. Ernesto e Issa han cruzado el infierno y felizmente han salvado a dos almas pecadoras arrepentidas.

Capítulo VI

La redención en las obras de teatro *Antonia* y *La paz contigo*

Antonia (1960)

Sinopsis: Esta obra teatral ambientada en la época de la Revolución Mexicana relata la vida de Antonia, una mujer que por vengarse de Ambrosio López, el hombre que abusó de ella, decide hacerse prostituta. Las acciones transcurren en el burdel donde trabaja la protagonista y al que llegan los soldados revolucionarios comandados por Ambrosio López, entre estos viene también el esposo de Antonia, Rito Salgado quien desconoce la nueva vida de su mujer. El clímax de la obra se da cuando Antonia asesina a Ambrosio López, y Rito Salgado es culpado del crimen. Finalmente la protagonista declara en contra de su esposo y éste es injustamente fusilado.

Para Bernal el teatro también fue un género literario en el cual manifestó su interés por el mito de redención, de tres obras publicadas, dos tratan el mito que nos interesa, y que por ese mismo motivo incluimos en la tesis.

En la obra *Antonia* se resalta la prostitución como el pecado del cual tiene que redimirse la protagonista principal; el infierno es simbolizado por el burdel, y la sangre que habrá de derramarse será la de Rito Salgado para que su esposa pueda purificar su cuerpo y alma.

Antonia, uno de los personajes principales, guiada por su ardiente deseo de venganza, elige transitar por la senda del mal, es la oveja perdida que aún conserva la añoranza de su pasado dichoso donde la tierra de labranza, comparada con el prostíbulo, es semejante a la tierra prometida:

ANTONIA

Tócala antes de que empiecen a llegar. Quiero sentirme limpia siquiera por un momento, cuando tocas esa pieza el corazón me canta, me habla y me lleva a los campos cubiertos por el maíz, limpios y verdes con la lluvia, fresco con la vida que está corriendo dentro de las cañas dulces, con el

sabor de la tierra mojada que huele a cosa limpia. Y vuelvo a vivir en los campos, en el pausado andar de la siembra, cuando los hombres y las mujeres van en silencio, confiándole su esperanza a la tierra negra y buena. Y veo las yuntas ordenadas con los hombres que las arrean, clavando los arados en el surco nuevo por el que van y vienen y, atrás de ellos, la tierra va quedando esponjada y suave... (Pág.18)

El odio de Antonia es el único alimento de su ser, como la pecadora que es, ha descendido al infierno en busca del motivo de su resentimiento: la protagonista abandonó la tierra paradisíaca con el firme propósito de dar muerte a Ambrosio López, y aun sabiendo que caía en la autodestrucción, Antonia eligió la senda de la venganza que irremediablemente condenó su alma:

ANTONIA

¡No, ya llegó él! Lo he esperado desde hace dos años. Sabía que había de llegar, que algún día había de encontrarlo. Siguiendo las huellas de la destrucción, tenía que toparme con él... algún día. Y esa esperanza hizo que no me importara llegar hasta esto...

ROSAURA

No hables así...

ANTONIA

Tengo que hablar así, tengo que recordar mi vida rota, tengo que volver a vivir cada instante de mi agravio...

ROSAURA

¿Por qué no perdonas y nos vamos a tu rancho?

ANTONIA

Porque no tiene remedio, por eso no puedo perdonar. [...] (Pág. 22)

Rito Salgado, el esposo de Antonia, es el hombre recto que lucha en la Revolución defendiendo a los necesitados, el amor que siente por sus semejantes lo hace dejar a su esposa para combatir en el movimiento revolucionario, y en sus andanzas se encuentra con Antonia, ahora prostituta, ya tan destruida por su propio odio que no puede reconocerla:

ANTONIA

¿Por qué se imaginó que me llamaba yo Antonia?

RITO

¿Sabes?... Yo nunca vengo a estos lugares, nunca bebo ni ando con mujeres. Los que hacemos la revolución debemos ser limpios.

[Luego, sin saberlo, Rito compara a Antonia, la prostituta, con Antonia, su esposa]

RITO

Tu boca es como la de ella, pero la tuya es más... más dura. Y en tus ojos brilla algo duro que no está en los de ella. En los de ella hay algo que vive y que en los tuyos está muerto... (Pág. 33, 34)

Sin pensarlo Rito ha comparado las dos vidas de Antonia, una de mujer pura y buena, y la otra la de mujer sucia y mala. Las dos personalidades de la pecadora, están descritas magistralmente: por un lado está Antonia la esposa de Rito y, por el otro, Antonia la mujer de burdel, quién desesperadamente tendrá que elegir entre seguir su vida de inmundicia o volver al rancho de su marido:

ROSAURA

¿Qué pasó, Antonia?

ANTONIA

Hablamos. Tenía dos voces para hablar de mí. Con una recordaba lo que había sido, y con la otra me hacía ver lo que soy ahora. Sí, hablamos. El hablaba con otra, de mí... y esa otra era yo. [...]

[...]

ROSAURA

Vámonos a tu rancho.

ANTONIA

Él se va al rancho.

ROSAURA

Aún podemos llegar antes.

ANTONIA

¿Para qué? ¿Para que encuentre en mis ojos esa muerta? (Pág. 39,40)

Antonia ha perdido la identidad, y ahora lucha en su interior para encontrar su verdadero yo.

Existe una gran semejanza entre Rito Salgado y Jesucristo: ambos, revolucionarios, buscaban la justicia en el mundo, el primero redimirá a Antonia y el segundo es el redentor de la humanidad entera, y por si fuera poco ambos fueron traicionados:

AMBROSIO

(*Id*). Pero quién sabe cuánto dure el arreglo; nuestro héroe se está poniendo más molesto cada día y estoy pensando que tal vez un héroe muerto nos sirva más que un héroe vivo. Un héroe muerto es la mejor de las banderas; no escribe cartas impertinentes, no tiene exigencias absurdas y puede uno hacer que diga lo que a uno le convenga. No hay nada como un héroe muerto...

PEREA

(*Id*). Pero un héroe tiene que morir como un héroe...

AMBROSIO

Necesita de una muerte heroica, en un asalto por ejemplo, al frente de sus tropas. ¡Muere tanta gente en los asaltos como los que da él, a la brava! (Pág. 63)

Antonia toma la decisión llevar a cabo su venganza y es así como efectúa uno de los pecados más graves: el asesinato. Al matar a Ambrosio López se está condenando a permanecer completamente en el infierno, ya no podrá volver al rancho del Encinar puesto que además de prostituta es asesina. Sin embargo será Rito Salgado el chivo expiatorio que cargará con la culpa de su amada esposa.

Rito es culpado por la muerte de Ambrosio López, y sabiendo que es inocente se presenta ante Perea y Tena para ser juzgado, sin embargo, de la misma forma que Cristo es procesado injustamente, Rito es culpado del asesinato del general López por su propia esposa:

ANTONIA

Y tú vives tan sólo para el momento ese en que vuelvas a verla. Tu mujer lleva tu honra, Rito Salgado, y tu honra es tu vida...

[...]

ANTONIA

Rito Salgado mató al general López...

[...]

PEREA

Usted dijo que se atenía a la declaración de esta mujer. El asunto está claro y como la tropa quiere satisfacción plena y rápida, será usted fusilado dentro de unos momentos. Guardia, lleven al coronel salgado a la plaza y fusílenlo allí mismo y que su cadáver quede expuesto para escarmiento de todos... (Pág. 109–111)

Se puede pensar que Antonia entrega a su esposo para defender la honra de éste, pues ella misma dice: “tu honra es tu vida”, no obstante considero que lo entrega para que la condenada no sea ella. Así, con su vida, Rito salva a su mujer de ser fusilada. Si Antonia hubiera dicho la verdad Rito no hubiese podido expiar las culpas de su mujer. De la misma manera, si Jesucristo hubiese escapado a la crucifixión no hubiese redimido a la humanidad que lo juzgó ante Pilatos, de la misma forma que Antonia juzgó a su esposo.

Cuando se llevan a Rito rumbo al paredón, Antonia dice:

Sí, Rito Salgado, tu mujer es mujer honrada, que te espera en tu rancho, limpia y pura como la tierra, como un arroyo de agua entre el monte. (Pág.111)

Estas palabras las pronuncia momentos antes de que Rito sea fusilado, no se está refiriendo a ella misma como prostituta y asesina, sino a la otra ella, a la ella-esposa, pues su personalidad aún sigue dividida entre el bien y el mal. Sin embargo, cuando escucha la descarga sobre Rito, levanta la cara y dice:

Soy Antonia Salgado, soy una mujer honrada... una mujer limpia... (Pág.112)

Instantes antes, cuando se le estaba pidiendo su nombre para declarar, respondió:

Nada más Antonia. No tengo más nombres... ya ni siquiera tengo eso. Ponga usted que soy Antonia, la del burdel de Ramón. (Pág.109)

Justo cuando supo que su esposo recibía la descarga, se sintió nuevamente Antonia Salgado porque su marido había lavado con su sangre el alma impura de Antonia, la del burdel de Ramón.

Así Rito Salgado rescató de las llamas del infierno el alma de su esposa Antonia y la hizo libre de la culpa del pecado.

La paz contigo (1960)

Sinopsis: Segunda obra teatral del autor. Relata el proceso judicial del padre Pro, un sacerdote culpado de un supuesto atentado en contra del presidente de la república. Las acciones se llevan a cabo en la prisión en la que el protagonista trata de aceptar su destino, así mismo intenta confesar a todos los reos para que encuentren el camino de Dios y la salvación de su alma. Finalmente, debido a un supuesto testigo, el sacerdote es hallado culpable y muere fusilado.

La obra teatral *La paz contigo* relata el mito de la redención desde el punto de vista cristiano. La semejanza que el Padre (personaje principal) tiene con Jesucristo es indiscutible. La tarea principal de Jesús fue la de redimir, y si

entendemos esta acción como el hecho de rescatar del sufrimiento al alma, podremos decir que el resultado final de la redención es que el ser humano obtenga la paz consigo mismo, o dicho de manera mitológica, que obtenga la paz con Dios puesto que la deidad se encuentra en el corazón del hombre.

La cárcel es sin lugar a dudas un sitio de castigo, es donde el delincuente paga la culpa por haber faltado a las leyes, de la misma forma el mundo es el lugar donde fue confinado el hombre después de perder el Paraíso divino por faltar a la palabra de Dios; posterior al destierro, Jesús fue enviado a la tierra para perdonar al hombre arrepentido: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, fue su sangre la que redimió al hombre. En *La paz contigo* el Padre llega a la cárcel y enfrenta la muerte por ser culpado injustamente, sin embargo en el proceso “legal” trata de que sus amigos y enemigos encuentren el perdón de Dios para estar en paz con ellos mismos; las primeras palabras que da al llegar a la cárcel son:

PADRE

¿Por qué crees eso? Yo quisiera que la Paz de Cristo estuviera en toda la tierra, para que todos pudiéramos reír y cantar y estar alegres...

[...]

PADRE

Pero si tú me entiendes bien, hermano. ¿No has soñado muchas veces con la paz, con estar en paz con Dios y con los hombres? Porque allí nace todo lo que es alegre... y lo que es alegre es santo... (Pág. 238)

Luego de saber que su misión, como sacerdote, es la de conducir al rebaño a los hombres pecadores, acepta, de la misma forma que Cristo, que tendrá que morir para lograr redimir a sus semejantes:

PADRE

Pues no lo entiendo. Todo esto va pintando a una bella historia de martirio y yo... no te digo que haya sido malo, he sido uno de tantos. Y en medio de toda esta mediocridad, parece que el Buen Padre escucha mis ruegos y llega y me saca de todo eso, para decirme que voy a tener la honra más grande, el más extraordinario premio que puede tener un hombre: que voy a ser mártir. ¿Comprendes? (Pág.246)

Antes de ser llevado a la cárcel el Padre buscaba la forma de ayudar a los necesitados y pecadores, de hecho trata de ayudar a Velia, la prostituta que tiempo después encuentra pagando sus culpas en la prisión:

VELIA

Y a usted qué le importa lo que me pasa. Lárguese y deje de estar allí parado, que conmigo no va a sacar nada...

PADRE

No quiero sacar nada. Pero mira, no hay dolor en el mundo que no se alivie cuando se puede compartir con otra persona que nos ayude a cargarlo. Hasta nuestro señor Jesucristo le permitió al Cireneo que le ayudara con la cruz.

[...]

VELIA

¿Y siendo cura, qué quiere de mí?

¿Qué me cuentas tus penas... para ver si las puedo remediar? (Pág. 281)

La solución que da el Padre a Velia es precisamente el hecho de que se encuentre consigo misma, y esa es la única forma de ser redimido: encontrarse a uno mismo, es decir debe dejar libre a la personalidad oprimida por la personalidad ficticia según Samuel Ramos.

VELIA

¡Ora sí estuvo bueno! ¿Quiere usted que me vaya a un convento?

PADRE

Por un tiempo, hasta que te encuentres a ti misma, hasta que te des cuenta de tu dignidad de mujer, de que tienes alma inmortal, un alma que busca el bien...

VELIA

Se ve que no me conoce usted. Yo siempre he sido mala, como lo fue mi madre...

PADRE

Razón de más para ser buena. Anda, mujer, ven conmigo, vamos ahora a esa casa grande de Dios. (Pág.284)

La alusión a la madre viene nuevamente a justificar la maldad de la pecadora al igual que Joelito de *Caribal. El infierno Verde*.

Como se mencionó en el capítulo II, el redentor busca que el pecador aprenda a hacer el bien, y de esta manera le abre la posibilidad de ser otro, sin embargo Velia no es redimida hasta que el Padre está a punto de morir fusilado, lo cual se mencionará más adelante.

Otra prostituta que el Padre busca conducir por el camino de la virtud es Magdalena, similitud indiscutible con el mito Cristiano:

MAGDALENA

¿Premio? ¿Llama usted a morirse así un premio?

PADRE

Si, mi pequeña Magdalena. Dios ha visto que estás madura para llegar a su Presencia, que el dolor y el sufrimiento te han santificado y que ya puedes pararte frente a Él...

MAGDALENA

Pero si yo quiero vivir, Padre, yo quiero vivir una vida limpia... no morirme ahora...

PADRE

Pero Dios, que sabe más que todos nosotros, te ha concedido algo más importante que una vida limpia: una muerte limpia. Pronto, Magdalena, vas a estar en su presencia, de pie frente a Él, que te diera la vida y que te hiciera digna de su Sangre, digna de la Redención... (Pág. 336, 337)

Aquí Rafael Bernal hace alusión a la redención. (Recuérdese que Tecolote Sabio “buscaba la muerte redentora”).

Quien toma el papel de traidor es Robles, y a pesar de que el Padre pretendiera llevarlo por el camino del bien; este Judas, es quien entrega al personaje principal, y aún así es perdonado y comprendido por el sacerdote.

ROBLES

Padre... Yo no quería, cuando vi que era usted, no quería...

PADRE

No tiene importancia, hijo...

ROBLES

Padre... esa noche, cuando... cuando me confesé con usted, yo quería seguir otro camino...

PADRE

Sí, esa noche el alma te llamaba...

ROBLES

Pero... luego... ya no pude, Padre, ya no pude... Y de todos modos tengo que decir la verdad: yo lo vi, Padre, yo lo vi en ese coche...

[...]

PADRE

Está bien, hijo. Si no has sido tú, hubiera sido otro. Que Dios te perdone como yo lo hago de todo corazón. (Pág.329, 330)

Cuando el Padre es consciente de que va a morir comienza a tener miedo, tal vez el mismo miedo que sintió Jesucristo en el monte de los olivos, y aún así

acepta su destino, y es aquí cuando el mismo cura admite que su vida tiene tanta semejanza con la de Cristo:

PADRE:

Y ahora... siento lo mismo. Es tan solo la conciencia de mi indignidad ante Dios. Porque un sacerdote es un remedo de Cristo y un sacerdote que muere por el nombre de Cristo, es doblemente un remedo. Y cómo yo, un hombre como yo, un inútil que nada ha logrado, a pesar de habersele conferido tan enorme poder, va a ser remedo de Él... (Pág. 333)

Cuando al Padre se le pide que delate a quién lo respalda, nuevamente, da a entender que su muerte es la misma que la de Cristo, el cura sabe ya que su muerte no será inútil, como lo fue su vida, puesto que con el derramamiento de su sangre vendrá la redención de los pecadores:

PADRE

Me respalda Dios, por lo menos es el único apoyo que he pedido siempre.

GENERAL

Sí, pero a Dios no podemos juzgarlo. Y mucho menos tronarlo.

PADRE

Una vez ya lo hemos juzgado y lo encontramos reo de muerte. Y ahora ustedes, lo están juzgando de nuevo y están negando la maravillosa verdad de Cristo, están negando que Él es Dios. Pues bien yo afirmo con mi vida y, si es necesario con mi muerte, que Cristo es Dios. (Pág. 351, 352)

Es justo en el momento en que el Padre va a morir fusilado cuando todos comienzan a pedir perdón, la sangre del sacerdote los comienza a liberar de las llamas del sufrimiento.

Velia, la prostituta que no se pudo redimir tiempo atrás y de la que se habla líneas arriba, le grita al cura:

VELIA

¡Padre, Padre! (*El Padre se detiene*) yo también quiero ir a esa casa grande del Buen Padre Dios, a esa casa que usted dice... ¿Dónde la puedo encontrar?

PADRE (*volviéndose*)

Aquí apunté la dirección. Ya sabía que me la ibas a pedir, porque eres una mujer buena, Velia.

VELIA

Bendígame, Padre, para que Dios me dé Fuerzas. (Pág. 358)

El mismo Quintana que es la persona que lo va a asesinar pide perdón al padre antes de fusilarlo:

QUINTANA

Padre, quiero que me perdone.

PADRE

¿Qué lo perdone, señor Quintana? (*se vuelve a ver al Tuercas y a Velia que siguen arrodillados, como suspendidos*) No, no sólo lo perdono, le doy las gracias. Vamos, mi general... (Pág. 359)

En toda la obra el Padre expresó que su vida había sido inútil, y estaba en lo cierto, sin embargo con su muerte pudo redimir a los pecadores, y de esta forma se hizo un santo:

TUERCAS

¡Ya se quebraron a un santo! (Pág. 359)

Capítulo VII

La redención en *Tierra de Gracia* (1963)

Sinopsis: Antonio, un joven pintor profundamente católico se enamora de Eulalia, una bella mujer cuyo único defecto es ser casada. En medio del movimiento que busca derrocar a Pérez Jiménez, el dictador de Venezuela, ambos personajes se enamoran pero su relación es destruida debido a la ideología católica de Antonio, por lo cual éste se ve en la necesidad de partir a la selva del Orinoco para encontrarse consigo mismo. Es allí donde conoce al padre Jorge quien trata inútilmente de aconsejarlo respecto a su fe que ha sido cruelmente herida debido a la ruptura de su relación (impura) con Eulalia. Después de saber lo que realmente desea, Antonio decide regresar a la ciudad de Caracas para buscar a la mujer que ama, sin embargo muere asesinado por los nativos de la selva.

El mito de la redención en la novela *Tierra de Gracia* es tratado en una forma un tanto diferente con respecto a las otras obras del autor. En el capítulo primero de este estudio mencioné que la mitología ha servido para crear religiones; así también señalé que el mito es una manifestación inconsciente de las emociones humanas. En *Tierra de Gracia* pareciera ser que Rafael Bernal quiso hacer notar la diferencia que hay entre la religión y el mito, desde el punto de vista institucional como del individual respectivamente. En el caso del primero, un grupo de hombres crea leyes basándose en el mito, y quien las quebranta es un pecador no ante dios sino ante los seres humanos; y en el segundo, las leyes del mito (por ejemplo los diez mandamientos) se interpretan sin la intervención de terceros, es decir que si un individuo es pecador, lo es ante Dios no ante las personas.

Antonio, el personaje principal, debe ser redimido según la religión católica (es decir un grupo de hombres). Pero él no necesita y no quiere el perdón, puesto

que ante Cristo, como mito (individualmente), no ha pecado. La pérdida de fe del protagonista lo convierte en la oveja descarriada (para los católicos) y será el padre Jorge quien tratará inútilmente de redimirlo.

Las acciones que se llevan a cabo en la ciudad de Caracas son las circunstancias que orillan a Antonio a dudar de su fe. Es en la ciudad donde conoce a Eulalia, se enamora y se ve en la necesidad de abandonarla motivado por las contradicciones de sus creencias en pugna. Posteriormente hará un viaje a la selva del Orinoco donde compartirá ciertas pláticas con un misionero católico quien tratará de devolverle la fe.

Cuando Antonio conoce a Eulalia “pecan de fornicación”. Ella es una mujer casada que abandonó a su marido y además se entregó a su nuevo amante en la primera cita. Antonio, como fiel católico que es, siente una culpa inmensa:

–No nos engañemos solos. Lo que hacemos es malo, porque va en contra de los mandamientos: no fornicarás, no desearás la mujer de tu prójimo.

–Si te parece tan malo ¿por qué lo haces?

–Porque te quiero...

–¿Y crees que algo que nace con el amor puede ser malo?

–Sí.

–¿Eres muy católico?

–Soy católico eso es todo y lo soy con toda la trascendencia del que tiene el creer en algo tan grande y maravilloso como es la divinidad de Cristo. (Pág. 58)

Indudablemente el problema que tiene Antonio es que la religión lo ha hecho insensible a sus propios sentimientos, para él, la personalidad ficticia (léanse los puntos I, II y III de la nota 21) se basa en la religión, y la verdadera en sus propios sentimientos. Todo lo contrario le pasa a Eulalia, que responde después de que Antonio le reclama por ser casada:

–Contigo ha sido otra cosa. Estamos juntos y no siento el deseo del agua que purifica porque no hay nada que purificar. Sólo me he acostado con dos hombres en mi vida, con mi marido y contigo; con él, a pesar de todas las bendiciones eclesíásticas, era sucio y contigo es limpio y maravilloso. ¿Puede eso ser malo? (Pág. 59)

Nótese que Eulalia defiende sus sentimientos por encima de los dogmas religiosos y de esta manera no carga la culpa que Antonio no podrá soportar mientras esté con ella.

Las razones de sus fuertes convicciones católicas son el resultado de una insana educación católica con la que Antonio se enfrentó en los días de su infancia:

Y así, para Antonio en su infancia, no había males ni necesidades que remediar, porque entre Dios y el general Vicente Gómez ya habían arreglado todo.

Claro que para él, según decían sus tías, la vida sería fácil porque ya estaba arreglado que se iría al Seminario a estudiar para el sacerdocio y así se vería libre de las acechanzas del demonio, del mundo y de la carne. Y él estaba conforme con la vida que le habían trazado e iba a la Catedral, a una cuadra de su casa, a ayudar la misa y sus demás oficios. Asistía a una escuela de monjas y se divertía dibujando estampas de santos, escenas del evangelio y cosas de la iglesia. (Pág. 65, 66)

Las creencias aprendidas en la niñez siguen con él en la edad adulta, y se superponen a la identidad real de Antonio, y cuando éste se da cuenta de que la realidad social es muy distinta a la del ideal católico, tendrá que decidir si continúa con sus creencias o las pierde, viene así la lucha interna por saber quién es realmente.

Llega el momento en que el amor es más fuerte que todas sus púdicas creencias religiosas y acepta quedarse con Eulalia:

–Te quiero como nunca pensé que pudiera querer, te quiero para siempre, para mí, con exclusión de todo lo que pueda interponerse entre nosotros... sin pasado... sin tu marido. (Pág. 74)

Sin embargo, en su conciencia la culpa prevalecerá sobre su amor “insano” puesto que ante la religión, él, el gran católico, ahora está manchado por el pecado cuyo peso (aumentado gracias a los hombres) lo orientará a separarse de ella.

Sin darse cuenta, Antonio ya había aceptado la necesidad de Eulalia en su vida. Tal vez, más tarde, hubiera una manera de resolverlo en su conciencia, cuando el amor diera lugar al pensamiento. (Pág. 75)

Por otro lado el movimiento social para derrotar a Pérez Jiménez es uno más de los factores que influyen en la pérdida de fe de Antonio, pues la igualdad social no es tan hermosa como debiera serlo en la “Tierra de Gracia”:

–Ninguna escuela de pensamiento ha dado tanto a la humanidad como el cristianismo –dijo Roque.

–Nos ha dado el amor –dijo Antonio

–El budismo también nos da el amor, pero el amor sin acción. El cristianismo nos ha dado, con la palabra caridad que tan mal se interpreta, la acción del amor, la pasión del amor. Todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos en Cristo, como dice san Pablo y como hermanos debemos tratarnos. Si entendemos bien eso, debemos ir a saludar a nuestro hermano Pérez Jiménez, a nuestro hermano Pedro Estrada y a nuestro hermano Laureanito...

–No digas pistoladas –interrumpió Benito–. En tiempos como estos no hay hermanos, hay compañeros y enemigos y eso es todo. A los compañeros se les ayuda y a los enemigos se les destruye y siempre ha sido así en la Tierra...

[...] Tal vez lo imperdonable en los que oprimen a un pueblo es este engendrar del odio, crearlo, mantenerlo. [...]

–Y ese odio nos ha hecho perder la fe, vale. La fe sólo se pierde con el odio. (Pág. 116)

Ese odio lo siente Antonio cuando es detenido, golpeado y llevado a la cárcel, ahí conoce al padre Cervantes, y se da cuenta que perdonar no es tan sencillo cuando han ofendido de manera brutal a un hombre. El lado malo del personaje nace al igual que sus deseos “insanos” por Eulalia. Ahora Antonio no sólo se enfrenta a sus emociones de amor sino, también, de odio.

¡No, hay cosas que no se perdonan nunca! Hay un odio que sólo se calma cuando se puede herir, cuando se puede escupir una cara, lastimar para siempre. Hay un odio que no pide la muerte para el enemigo sino una indignidad, su dolor eterno. Ese es el odio que engendró en el hombre la idea del infierno y es el que sentía ahora Antonio. “Hay que perdonarlos” Eso había dicho el hombre sin rostro, perdido en la penumbra de la celda sucia [Se refiere al padre Cervantes]. (Pág.186)

Cuando la rebelión social vence a Pérez Jiménez, Antonio va en busca del padre Cervantes para tratar de anular el matrimonio de Eulalia y tener la oportunidad de casarse con ella, sin embargo, el padre que le había hablado de perdonar rechaza la petición del protagonista:

–Lo que quiero saber es si puede anular el primer matrimonio de Eulalia, para que nos casemos.

–¿Crees que ella es la mujer que te conviene? ¿Una mujer que se ha entregado con tal liviandad?

–No es cierto eso...

–Según tengo entendido, se te entregó la primera noche que la conociste... ¿No es así?

–Eso no tiene que ver. Yo la quiero...

–Ya me lo has dicho y lo tomo en cuenta y sé que esto representa un sacrificio muy grande, pero el premio que te espera es mucho más grande aún. Lejos de ella, encontrarás a otra mujer, una que sea honrada, sencilla, buena católica, que seguramente te dará la felicidad terrenal que anhelas. Y, además, encontrarás la paz con Dios, que es lo que más importa.

–Pero si se puede anular su matrimonio...

–No se podrá. Ella se casó sabiendo lo que hacía y le pertenece a su primer marido y, al dejarlo, ha hecho mal... (Pág. 223,224)

Todas las anteriores circunstancias conducen a Antonio al odio a su religión; ese es el momento en que empieza a renegar de las doctrinas que le fueron inculcadas de pequeño. El niño que hasta ahora había creído todo con la ingenuidad propia de su inmadurez se da cuenta de que con sus creencias ya no podrá afrontar la realidad. El amor de Eulalia lo sacó de su ser hermético (“el yo-mismo remite al yo-otro”, léase nota 27), no obstante, al percatarse ella de que Antonio sufre las consecuencias del derrumbe de su pasado, lo deja libre. La ruptura de la pareja simboliza la muerte de Cristo, Eulalia, la mujer amada se convierte en el chivo expiatorio para que Antonio salga del mundo infernal de sus emociones hostiles. Vale la pena mencionar que Santa *Eulalia* de Barcelona fue una mártir que murió crucificada, la semejanza con la pasión cristiana por el nombre de la protagonista salta a la vista.

Es entonces cuando comienza el viaje hacia su propio interior representado por el viaje hacia la selva del Orinoco.

El guía en este descenso al infierno será el Padre Jorge (Recordemos que San Jorge mató al dragón que simbolizaba al demonio). El protagonista, ahora, es el pecador lleno de odio contra la religión, es el hombre que ha perdido la fe:

–Usted no es católico, ¿verdad?

Había en su voz una tristeza honda, un profundo cansancio. Antonio dudo antes de contestar. Era la primera vez desde el día cuando

comprendió que ya no creía, en que se encontraba frente a la necesidad de decir sí o no. [...]

–No soy protestante. Lo que pasa es que...

–Que la fe se te ha ido entre los dedos como el agua en los rabiones.

(Pág. 36)

La lucha interna de Antonio se da entre su religión y sus emociones, ¿Creo o no creo? Aquí debemos de entender que la fe católica es, para el protagonista, una parte fundamental de su existencia, toda su vida, antes de encontrarse con Eulalia, se regía por la religión, dejar de creer es equivalente romper con su pasado.

Es en esta controversia cuando Antonio da a entender el camino que ahora seguirán sus creencias:

–Usted no cree que se pueda ser bueno fuera de la iglesia –dijo Antonio cortante–. No hablo de salvar el alma, porque faltando la fe eso se queda sin sentido. Hablo de ser bueno para el mundo. Y si vemos la verdad, la iglesia no ha tenido mucho éxito en eso de hacer buenos a los hombres y la última guerra, entre países cristianos, nos lo demuestra. (Pág. 38,39)

Las controversias teológicas se vuelven para Antonio y el padre Jorge una introspección al alma del primero, y lo que se deja ver desde el fondo de ésta es una nueva creencia más humana, que se parece, en cierto modo, a los planteamientos de Eulalia con respecto al amor.

–Con usted pasa lo mismo, don Antonio. Ha perdido el camino seguro que había trazado la iglesia y ahora se encuentra sin rumbo en el mundo.

–No me siento perdido; al contrario, a veces creo haber encontrado algo muy importante, algo tan grande que no se puede expresar. San Pablo decía que si no tuviera caridad, su fe sería como una campana que no suena.

[...]Pero conocemos al hombre, padre, creemos en el hombre y, por tanto, podemos amarlo en sí y no en Cristo. (Pág. 41, 42)

Llega el momento en que el protagonista termina directamente con su pasado, al hacerlo muere el antiguo Antonio quien seguía conservando los mismos pensamientos que le fueron inculcados de niño,

[...] Pero si yo he dejado de creer en Cristo, no ha sido por esa mujer.

Cuando dijo esas palabras, sintió un enorme vacío dentro del pecho, porque nunca había expresado sus pensamientos tan crudamente. Una cosa es

decir vagamente “No creo” y otra es negar abiertamente la divinidad de Cristo, cortar para siempre con todo lo que es el cristianismo, con dos mil años de tradición y pensamiento, con dos mil años de esperanza. (Pág. 88)

Cuando ya su nueva creencia está prácticamente madura decide regresar con su amada, es el momento bíblico que dice: “Y resucitará al tercer día”, el amor revive en Antonio.

[...] porque ya la selva, los indios y sus trajes, los ríos y las cascadas no le importaban. Tan sólo quería regresar hacia Eulalia y a su vida en Caracas, ir y esperar el regreso de ella, seguro ya de la necesidad de vivir siempre a su lado. (Pág. 253)

Cuando sufren el accidente en su embarcación el padre Jorge se lastima la pierna y se ven imposibilitados para escapar, momentos antes de morir el padre Jorge, presintiendo la muerte, le pide a Antonio que se arrepienta y éste contesta triunfante:

[...] Nunca pudo convencer a estos miserables indios y tampoco me ha podido convencer a mí y ahora he de regresar a Eulalia... que es la verdad...

–Dios es el camino, la verdad y la vida. (Pág. 269)

Con la respuesta del padre Jorge, Eulalia se asemeja a Dios; Antonio vuelve a ella, vuelve al amor y Dios es amor. Míticamente está aceptando lo que su inconsciente quería, está aceptando sus emociones y negando los dogmas impuestos basados en la mitología. La personalidad impuesta sucumbe ante la personalidad verdadera que al ver la luz se niega rotundamente a volver a la oscuridad de la caverna.

El padre Jorge hace el último intento de persuadir a Antonio:

[...]Escúchame, hijo mío, a pesar de mi indignidad y mi fracaso. Dios ha puesto en mis manos el poder de perdonar a los que piden el perdón...

–Yo no necesito el perdón de nadie... (Pág. 269)

Efectivamente Antonio había pecado según los hombres, pero nunca pecó para Dios, todo lo contrario, amó con toda su alma y fue por culpa de los hombres que renegó de su amor, fueron la sociedad y los acontecimientos ajenos a él los que lo orillaron a buscar a Dios fuera de sí, trató de encontrarlo en las reglas humanas y dejó de lado la verdadera vía que habría de llevarlo a la deidad: el

camino de sus propias emociones, que como ya se mencionó, hacen que se manifieste inconscientemente la palabra mítica.

Inmediatamente dos flechas acaban con la vida del padre y de Antonio. Y así, con las dos muertes se simboliza la muerte del pasado de Antonio: la muerte del padre representa la culminación de las creencias católicas de Antonio, y la muerte de éste simboliza el fin de la infancia del protagonista, míticamente al morir Antonio inicia su madurez (léase la nota 20). Cuando el protagonista había decidido regresar con Eulalia estaba cruzando el río donde sufrió el accidente, la inmersión en las aguas simboliza su bautizo.

En resumidas cuentas el personaje principal desciende a su propio yo (véase la nota 12), a su inconsciente, y una vez que se conoce realmente, cuando sabe lo que quiere, es capaz de ver a la otredad.

Capítulo VIII

La redención en *El complot mongol* (1969)

Sinopsis: Relata las memorias de Filiberto García, un asesino a sueldo que trabaja para el gobierno, y que lleva a cabo una investigación para desentrañar un supuesto complot fraguado en contra del presidente de los Estados Unidos. Ayudado del FBI y la KGB Filiberto comienza a investigar a la comunidad china que habita en la ciudad de México, al hacerlo se enamora de Marta Fong, una bella mujer que por medio del amor enseña a Filiberto a dirigirse de manera diferente con sus semejantes. Cuando está a punto de descubrir la intriga internacional Marta es asesinada y Filiberto se da cuenta de que todo era un engaño del gobierno de México para derrocar al presidente en turno. Finalmente Filiberto se arrepiente de su antigua vida de asesino.

Las memorias de Filiberto García son un viaje al pasado de un sicario. El protagonista relata su vida para realizar una introspección en su ser en busca de su identidad perdida. La razón de que se narre en primera y tercera persona alternativamente es debido a la lucha interna de las dos personalidades del asesino, una desea hacer el mal y la otra anhela conocer el amor a la otredad:

[...] No más tengo cerca a Martita y me pongo a temblar. Y no más es un agujerito con patas y ni siquiera anda presumiendo de virginidad que perder. Orita es cuando debería meterle mano y llevármela a la cama. Dicen que las mujeres, cuando están llorando, se ponen más cachondas. ¡Pinche tembladera de manos!

Apartó a Marta y la hizo que se sentara en el sofá junto a él. Le levantó la cara por la barbilla y le secó las lágrimas con el pañuelo.

[...] Lo besó levemente en la boca, se puso de pie y fue a la cocina, llevando la taza vacía. García se quedó inmóvil, los ojos entrecerrados para que no le temblaran. ¡Ora sí que me creció...! [...] (Pág. 116)

El pasado de Filiberto está manchado de sangre, él es un matón forjado en la Revolución que no se tiente el corazón para asesinar, robar, torturar y violar, sin embargo una vez que conoce a Marta algo en su ser cambia repentinamente, sin entenderlo, García, de pronto, tiene la necesidad avasallante de amar. No

obstante su personalidad de hombre cruel le impide, precisamente, el tener cualquier tipo de emoción o sentimiento hacia la mujer que habrá de redimirlo.

Gran parte de su vida Filiberto ha estado solo, sin familiares ni amigos; su carácter se hizo insensible debido a las circunstancias en las que se fue desarrollando. El complot que está investigando es precisamente la intriga de su propio ser: la lucha entre el bien y el mal que lo circunda.

Recordemos que el pecador es un ser perdido, un individuo que al transgredir las leyes del bien vaga con la angustia de recibir un castigo precisamente porque es culpable de sus actos perversos. El pasado de Filiberto García es el abismo del sufrimiento, y es ahí donde se dirige después de que Marta ha muerto. Regresar al pasado es reconocerse, es buscar la identidad. En la primera página de la novela el protagonista se mira al espejo y se reconoce como un instrumento de muerte, se está mirando como el asesino que es, y en este párrafo aparece la primera alusión del pasado al que regresa por medio de sus memorias:

[...] Ya vestido volvió al baño para verse al espejo. El saco era nuevo y el sastre había hecho un buen trabajo; casi no se notaba el bulto de la pistola bajo el brazo, sobre el corazón. Inconscientemente mientras se veía en el espejo, acarició el sitio donde la llevaba. Sin ella se sentía desnudo. El Licenciado, en la cantina de la Ópera, comentó un día que ese sentimiento no era más que un complejo de inferioridad, pero el licenciado, como siempre, estaba borracho y, de todos modos, ¡al diablo con el Licenciado! La pistola cuarenta y cinco era parte de él, de Filiberto García; tan parte de él como su nombre o su pasado. ¡Pinche pasado! (Pág. 7)

El hecho de sentirse desnudo sin el arma es porque sin la violencia el asesino no sabe adaptarse a su realidad. Estar desnudo es ser descubierto, es mostrar la intimidad; si alguien está desnudo es vulnerable, si el asesino “carece” de emociones de bondad no puede interactuar con los otros porque está vacío de algo, y ese es el motivo por el cual no deja acercarse a la otredad, la ahuyenta por medio de la agresión para no ser herido, para no ser visto como la persona sensible que es. La personalidad real de Filiberto queda oculta por la ficticia.

Filiberto no conoce otra forma de comunicación con la humanidad que no sea por medio de la violencia. Marta es la persona que lo perdona de sus pecados y justifica su proceder en lugar de juzgarlo:

–Yo sé que usted... que usted es de la policía... Lo han dicho allí en la tienda... No, por favor, no me diga nada. También dicen que no le tiene miedo a nada y que... ha matado a muchos hombres.

–¿Eso dicen, Martita?

–Pero yo sé que usted es bueno, Filiberto. Si ha matado ha otros es por... porque era su deber matarlos, porque es de la policía y hay gente muy mala...

–¿Por qué me dice eso, Martita?

Los ojos de García se habían vuelto duros. Retiro su mano de sobre la de ella. ¿A poco esta Martita quiere que mate yo a alguien? Por menos de lo que es ella lo he hecho.

–Yo sé que usted es bueno –repitió la muchacha– y no me va hacer nada.

–¿Por qué he de hacerle algo, Martita?

–Porque... porque usted es de la policía y seguramente ya sabe...

(Pág. 41)

Como se mencionó en el Capítulo II de esta tesis, el redentor no juzga sino que descubre el lado oculto del pecador, y lo perdona porque sus actos malvados son el resultado de las circunstancias que lo rodean desde su nacimiento. Recordemos que Filiberto participó en la lucha armada de la Revolución, la cual, como acontecimiento histórico, fue inherente a los hombres de aquellos tiempos, quienes luchaban, morían o escapaban; Filiberto luchó y venció, sin embargo la sangre que derramó lo siguió como una sombra maligna aún después de haber terminado el movimiento revolucionario.

Cuando mata al “polaco” en su departamento ayudado por Martita, nuevamente Marta justifica el proceder de Filiberto y de esta manera le quita el peso de la culpa:

–Como ve no la engañaron, Martita, cuando le dijeron que yo sé matar. No la engañaron...

–Él quería matarlo. Le pegó con eso y luego quería estrangularlo. Yo lo vi todo, Filiberto, y lo puedo decir... se lo puedo decir a la policía si usted quiere. Yo vi que él lo atacó...

[...]

–¿Qué va hacer con él, Filiberto? Yo vi todo y sé que usted no tiene la culpa. Si no lo mata, él lo mata...

–No es el primero que mato, Martita. (Pág. 51, 52)

Indudablemente no es el primer asesinato que García comete. El asesino carga un pasado lleno de sangre, mismo que se interpone entre él y la sociedad, entre él y el amor de Marta:

Quedaron en silencio. Ora es cuando debería hacerme el sabroso. ¡Pinche muerto! Está estorbando. Pero creo que a Martita no le estorba. Como que ya se va acostumbrando. O se trae algo. Cualquier otra changuita estaría llorando, toda histérica y haciéndole al honor manchado y de a mucha virginidad. ¡Pinche virginidad! Y con ésta yo estoy haciéndole maje. Pero también la verdad es que se complicó la cosa. A mí no me espantan con el petate del muerto, pero tampoco estoy acostumbrado a hacerle al amor con un muerto enfrente. Bueno, no siempre. A los muertos hay que respetarlos. (Pág. 57)

Al conocer a Marta, el amor ha empezado a crecer en Filiberto, así también la necesidad de arrepentimiento se hace presente, y es por eso que el narrador comienza a contar una serie de asesinatos cometidos por su propia mano, como si de esta forma pudiese liberarse de éstos:

Entre más muertos se hacen menos le andan saliendo a uno en la noche. Los dos primeros como que me andan malhoreando. La viuda del finado Casimiro se me quedó pegada mucho tiempo lo mismo que el finado. Hay muertos que se vuelven pegajosos como melcocha. Y hay veces que hasta dan ganas de lavarse las manos. Y ora que me besó Martita no quiero ni tocarme la cara. (Pág. 64)

Luego aparece una resistencia a seguir regresando al pasado, las memorias toman la forma de una “cruda”, de un arrepentimiento por haber realizado las fechorías. Bajar al infierno no es sencillo, Dante tiene las mismas resistencias justo cuando acaba de comenzar su descenso:

Y cual quien ya no quiere lo que quiso
cambiando el parecer por otro nuevo,
y deja aquello que ha empezado,

así hice yo en aquella cuesta oscura:
porque, al pensarlo, abandoné la empresa
que tan aprisa había comenzado.³¹

³¹ Dante Alighieri, *op. cit.*, p. 85.

De la misma forma, Filiberto ya no quiere seguir escribiendo pues el recuerdo de alguna forma lo lastima, sin embargo el deseo de confesión sigue presente:

Y allí está Martita en la recamara y yo aquí haciéndole al Vasconcelos con purititas memorias. ¡Pinche maricón! [...] Y ora, ¿para qué andar con las memorias? De memorias no vive nadie, sólo el que no ha hecho nada. ¡Pinches memorias! Van siendo como la cruda. Por eso los borrachos se vomitan, para no acordarse, y los que son nuevos se vomitan a su primer finado, como para echarlo fuera. Pero hay que ser borracho viejo con su alcaseltzer dentro. Y así todo se va quedando y se van haciendo las memorias con eso que se nos va quedando. [...] Sólo las viejas lo andan contando todo, por lo menos lo que quieren contar. Y por eso a las viejas hay que tomarlas una vez o dos y dejarlas. ¡Pinches viejas! Y para no andar contando cosas, lo mejor es olvidarlas. ¿Y si le cuento todo a Martita? [...] (Pág. 65-67)

Su amor por Marta empieza a crecer de una forma tan gigantesca, pero Filiberto sigue tratando de luchar contra sus sentimientos de manera que los evade con el pretexto de seguir investigando el supuesto complot mongol (léase el punto IV de la nota 21):

Antes de colgar pudo oír la risa de Marta. No más de oírla reír, se me apachurra el estómago. Diablo de Martita tan buena que está. ¡Y pinche ruso! ¿Quién le estará haciendo al maje? ¿Si me estará poniendo como chamaco con su primera novia? Y ella viéndome la carota, toda la carota: “Está en su casa Martita.” “Quédese en la recámara, yo duermo aquí en la sala.” Y ella ahí en la cama, muy virginal y toda la cosa. Y capaz y el chino Liu ya se dio el gusto. Y yo nada más de un besito en el cachete. Y tan linda trompita que tiene. Y luego nunca se me ha hecho con una china. Si seré maje. ¡Pinche ruso con sus chismes! Y capaz tiene razón y hay que investigarla. (Pág.92)

El amor entre Filiberto y Marta madura y llega el momento en que se declaran mutuamente los sentimientos que ambos esconden, es cuando Marta lo pone por encima de todos los hombres, en ese instante Filiberto deja de ser un asesino para la mujer que lo mira como un hombre honrado, la redentora no juzga al pecador sino que lo perdona:

–No, Martita, así no conviene. Vamos a tener mucho tiempo, cuando se acabe este asunto.

–Cuando tú digas, Filiberto, Siempre estaré esperándote. Cuando tú digas.

[...]Pensaba en ti, en cómo te has portado. No querías tan sólo acostarte conmigo... como tantos otros hombres hubieran querido. Me ayudabas y no me pedías nada... y aun ahora no me pides nada. Pero aquí estaré esperándote... (Pág. 164, 165)

La confesión para Filiberto comienza a ser una verdadera necesidad porque a pesar de que ya sabe que Marta lo quiere, él sigue siendo un asesino que no ha purgado sus culpas:

Y sólo falta que me entren ganas de confesarme con ella. ¡Pinche confesión! Hay cosas que no se le cuentan a nadie. Mire, Martita, yo un día, en Parral, maté a una mujer. Me estaba haciendo pendejo y la maté. Y mire Martita, allá en la Huasteca, estrangulé a un viejo con un cordón de la luz. Y en Mazatlán me eché a dos cuates en una cantina. Primero los emborraché. Allí quedaron, sentados en el suelo, apoyados en el mostrador, con los ojos muy abiertos. Los muertos siempre ponen cara de pendejos. Y yo haciéndole al buen Filiberto. Y mire, Martita, allí en San Andrés Tuxtla maté a un hombre y luego me tiré a su mujer, allí en el mismo cuarto, por la fuerza. (Pág. 188)

El protagonista, que prácticamente en toda la narración ha oscilado entre el bien y el mal comienza a inclinarse por el primero, y así, en vez de violar a la viuda de Manrique (como lo hacía con todas las mujeres de sus víctimas) le ofrece una ayuda económica. La otredad comienza a tener importancia en su vida: Filiberto ha dado los primeros pasos fuera de sí, está comenzando a vencer su narcisismo:

–Le hace falta dinero, Ester.

–¿Para qué?

–Hay gastos. Mire le voy a dejar quinientos pesos. Salió de la casa. Ester se quedó sentada, con el billete en la mano, como si no se hubiera dado cuenta de nada. ¡Pinche pendejo! Pero esto se lo podré contar algún día a Martita. Pero no. Ella vio al difunto, vio el cuchillo. No va entender esto. Y tiré quinientos pesos y no sé ni para qué lo hice. Otra vez haciéndole a la novela Palmolive. (Pág. 201)

En el clímax de la obra Marta pierde la vida; su sangre se derrama para que el hombre bueno nazca en Filiberto. El chivo expiatorio es sacrificado para que cargue con las culpas del pecador y lo libere.

Pero Marta no estaba en el baño. Estaba en el suelo, junto a la cama, cubierta de sangre, las piernas encogidas, los ojos abiertos.

García se acercó lentamente. Se arrodilló. Se quitó el sombrero y lo dejó caer al suelo. Luego, con los dedos, le cerró los ojos [...] Se inclinó y la besó en la frente. Luego le cubrió la cara con la sábana y se sentó en la silla, junto a la cama.

Su cara estaba inmóvil. Como de piedra amarga. Tenía las manos cruzadas sobre las piernas. El odio le empezaba a doler en los ojos. (Pág. 218)

Todo el odio que Filiberto guardaba hacia los hombres comienza a lastimarlo a él mismo. La muerte de Marta hace que sienta el mismo dolor que a su vez sintieron los familiares de sus víctimas. Con el derramamiento de sangre, la tierra se fertiliza para que nazca el nuevo Filiberto (léase nota 12). La acción de matar ahora es vista de diferente forma para Filiberto:

Y ahora Martita está sola. Está sola allí en la cama, con toda su muerte. Yo nunca había pensado en eso. Matar a alguien es mandarlo a que esté solo. Mejor me hubieran sonado a mí, como lo hacen los hombres. Pero habrán pensado que una mujer es como cualquier otra. Y que una muerte es como cualquier otra. Así habrán pensado. Pero era Martita. Y ahora allí está sola, con toda su muerte. Y yo estaba sentado junto a ella, pero ella estaba sola. Y yo estaba solo. Allí los dos ¡Como un velorio! Tal vez debí buscar a una de esas monjas que acompañan a los muertos. Pero Martita ya para qué quiere un a una monja. ¡Pinche monja! Ya que está uno solo con su muerte, no necesita a nadie. (Pág. 220)

Al descubrir el enredo del supuesto complot mongol, Filiberto asesina al señor del Valle y al general Miraflores, y con esta muerte, simbólicamente, García está terminando con su pasado de militar, rompe el espejo de Narciso, y así empieza a morir su personalidad de asesino, y su alma comienza a dar los primeros pasos en el purgatorio:

García seguía caminando. Las manos me están pesando, demasiado, como si llevara piedras en ellas. Liu la mató. Yo maté a Liu. Me están pesando las manos. Me duelen como muchas muertes juntas. Tengo ganas de sentarme aquí en la banqueta... en una piedra del campo, como antes en la orilla del camino. Pero ya no hay caminos que andar con las manos que me pesan, que me duelen como tantas muertes que llevo dentro. ¡Pinches manos! (Pág. 239, 240)

El fuego purificador se simboliza con el arrepentimiento, el cual lo impulsa a lavarse las manos, acto que representa el bautizo: la inmersión en las aguas que desintegran a Filiberto para que al emerger nazca con una nueva forma, la de hombre justo (léase nota 17):

Cuando entraron a la casa, García no encendió la luz. Llegaba bastante por la ventana. Fue a la cocina y se lavó las manos. No conviene

entrar donde está ella con ésta sangre en las manos. Con esta pinche sangre. (Pág. 242)

Y finaliza la novela de forma contraria al inicio, ahora Filiberto García siente la pistola de forma diferente:

García tomó un trago. La pistola le dolía sobre el corazón. ¡Pinche velorio! ¡Pinche soledad! (Pág. 243)

Uno de los acontecimientos más sobresalientes de la madurez es que el hombre acepta su soledad. Cuando es niño, el individuo depende de los padres, y madurar es no depender absolutamente de nadie. Momentos antes de concluir la obra Filiberto dice:

[...] Seguramente siguieron mi consejo y se han escondido todos. Como que todos nos van dejando solos. A Martita sola con su muerte y a mí solo con mi vida. (pág. 236)

Recordemos que la característica número siete de la novela contemporánea según Ernesto Sabato (léase nota 7 del primer capítulo) es la de *comuni3n*, en la cual el novelista enfrenta a los personajes con la soledad. La novela termina con el estribillo que se ha mencionado durante toda la obra: “¡Pinche velorio! ¡Pinche soledad!” Aquí, incluso, se puede interpretar que Filiberto no está asistiendo al velorio de Marta sino al suyo propio; al exclamar ¡Pinche soledad! Acepta, a regañadientes, la soledad. En las palabras del protagonista “Matar a alguien es mandarlo a que esté solo. [...] Ya que está uno solo con su muerte, no necesita a nadie.” El personaje principal ha muerto porque se ha quedado solo.

La novela concluye cuando Filiberto ha pasado por el Infierno y el purgatorio (arrepentimiento), la redenci3n se dio en el momento en que el protagonista pudo vencer su narcisismo para ser sensible a los demás, su alma fue rescatada de su ser hermético, de su infierno propio para ser purificada con el arrepentimiento. Desde el lado psicol3gico Filiberto desarroll3 la conciencia del ego individual, y de esta forma alcanz3 la madurez (léase nota 20).

Por otro lado podemos decir que Filiberto representa al México revolucionario, la sangre que él reg3 es la sangre de la Revoluci3n. El México

posrevolucionario es el Filiberto redimido, “el nuevo Estado”, es el México que se ha encontrado consigo mismo. Esto, en palabras de Octavio Paz, es lo siguiente:

“[La Revolución] consiste en un movimiento tendiente a reconquistar nuestro pasado, asimilarlo y hacerlo vivo en el presente. Y esta voluntad de regreso, fruto de la soledad y la desesperación, es una de las fases de la dialéctica de la soledad y comunión, de reunión y separación que parece presidir toda nuestra vida histórica. Gracias a la Revolución el mexicano quiere reconciliarse con su Historia y con su origen. De ahí que nuestro movimiento tenga un carácter desesperado y redentor. [...] Es la Revolución, la palabra mágica, la palabra que va a cambiarlo todo y que nos va a dar una alegría inmensa y una muerte rápida. Por la Revolución el pueblo mexicano se adentra en sí mismo, en su pasado y en su sustancia, para extraer de su intimidad, de su entraña, su filiación. [...]

La Revolución es una súbita inmersión de México en su propio ser. De su fondo y entraña extrae, casi a ciegas, los fundamentos del nuevo Estado. [...] La Revolución apenas si tiene ideas. Es un estallido de la realidad: una revuelta y una comunión, un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y muchas finuras ocultas por el miedo a ser. ¿Y con quién comulga México en esta sangrienta fiesta? Consigo mismo, con su propio ser. México se atreve a ser. La explosión revolucionaria es una portentosa fiesta en la que el mexicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mexicano.”³²

Filiberto se atreve a ser, el complot mongol fue un portentoso ritual en el que Filiberto, borracho de sí mismo, conoce al fin, en un abrazo de muerte y nacimiento, al otro Filiberto.

³² Octavio Paz, *op.cit.*, pp. 132-134.

Capítulo IX

Las redenciones de Rafael Bernal

La obra literaria de Rafael Bernal abarca los géneros más importantes: la poesía, la novela, el cuento, el teatro y el ensayo; puedo decir que hacer un estudio completo de dicha producción sería una labor difícil puesto que el autor trata los temas fundamentales de la condición humana: el amor, la soledad, la muerte, el poder, la religión. No obstante dicho estudio podría realizarse por temas o géneros, desgraciadamente la novela *El complot mongol*, considerada la primera obra policíaca de la literatura mexicana, acaparó la atención del público y, por tanto, el restante trabajo del autor pasó a segundo término. Pese a lo anterior, si somos estrictos, podemos afirmar que Bernal con *Tierra de Gracia* (1963) incursionó en la novela de la dictadura; en *Caribal. El infierno verde* (1956), a pesar de ser una serie radiofónica, indiscutiblemente nos enfrenta a una novela telúrica inspirada quizás en *La vorágine* y *Doña Bárbara*, como bien lo ha mencionado Vicente Francisco Torres en *La otra literatura Mexicana*; con respecto a *Su nombre era muerte* (1947) comenta Francisco Prieto que:

[...] estamos ante un relato de ciencia ficción y de misterio pero, además ante una novela teológica y política que en la mejor tradición chestertoniana anticipa el mundo de Orwell y conlleva la densidad humana de una novela de Greene o de Bernanos.³³

En *Memorias de Santiago Oxtotilpan* (1945), *El fin de la esperanza* (1948) y en la obra teatral *La paz contigo* predomina la crítica a los problemas del campo mexicano; y son *El complot mongol* (1969), *Un muerto en la tumba* (1946) y *Tres novelas policíacas* (1946) las obras en las cuales magistralmente el autor se abre camino en el mundo de lo policíaco. Por otro lado en *Trópico. Seis cuentos breves* (1946) y *En diferentes mundos* (1967) el autor hace gala de su maestría en el cuento e invita a viajar al lector por la selva chiapaneca, Nueva York, Tokio,

³³ Francisco Prieto, “La experiencia poética del resplandor del ser”, en Rafael Bernal, *Su nombre era muerte*, 4ª ed., México, Jus, 2005, p. 7.

Filipinas y Hong Kong para que éste vea que quizás el dolor y la soledad de los hombres son iguales en todo el orbe.

Debido a la gran cantidad de temas que abarcó Rafael Bernal me propuse analizar sólo un aspecto, el cual parecía ser un hilo conductor, sí no en toda la obra, al menos sí en las novelas más sobresalientes. Dicho aspecto me pareció importante porque también está presente en prácticamente todas las grandes obras de la literatura universal, y además, Bernal lo trabajó de una forma extraordinaria: el mito.

El mito de redención ha sido analizado en el capítulo II de esta tesis, y lo sobresaliente de dicho mito es que para el pecador existen sólo dos caminos, el bien o el mal, lo cual visto en términos psicológicos simboliza la aceptación de una nueva personalidad que se superpondrá a otra que ya no es útil al individuo. Por otro lado, el redentor es el personaje que mediante un sacrificio orientará al pecador a dirigirse por el camino que sea más apropiado para su bienestar personal, o dicho míticamente, lo sacará del infierno.

Nos dimos cuenta que Bernal mezcló prácticamente tres mitos de redención en su obra: el prehispánico, el egipcio y el cristiano. Y que de las seis obras estudiadas, en cinco el pecador fue representado por un asesino (razón que motivó el título de la presente tesis), en dos, la prostituta caracterizó el papel de pecadora, y en una, el hombre que no tenía fe personificó al redimido. El redentor en cuatro obras se identificó por ser mujer; en las restantes, hombre. La selva, en tres obras, fue un símbolo del infierno mítico, así mismo el burdel y la cárcel se distinguieron por tomar un papel infernal.

Es preciso mencionar que en todas las obras del autor, el pecador llevó a cabo su redención.

Dadas estas aclaraciones y para hacer más claro lo anterior, a manera de resultado podemos extraer las semejanzas en la tabla siguiente:

Obra	Mito de redención	Redentor	Pecador	infierno	Personalidad antigua	Personalidad nueva	Narrador
<i>Su nombre era muerte</i>	Prehispánico (Kukulcán, Huizilopochtli)	Señorita Johnes	Tecolote Sabio	La selva	Asesino	Hombre justo	1ª persona (Memorias)
<i>Caribal. El infierno verde</i>	Egipcio (Osiris e Isis)	Issa y Ernesto	Los chicleros	La selva	Asesinos	Hombres justos	Omnisciente
<i>Tierra de Gracia</i>	Cristiano	Eulalia	Antonio	La selva	Hombre sin fe	Creyente	Omnisciente
<i>Antonia</i>	Cristiano	Rito Salgado	Antonia	El burdel	Prostituta y asesina	Buena esposa	
<i>La paz contigo</i>	Cristiano	El padre	Delincuentes y policías	La cárcel	Ladrones, prostitutas y asesinos	Hombres justos	
<i>El complot mongol</i>	Cristiano	Marta	Filiberto	El pasado	Asesino	Hombre justo	1ª persona (memorias)

Como se puede ver existe una semejanza inmensa en las obras analizadas, es posible decir que seis obras de Bernal (prácticamente las más importantes) tratan el mismo tema, sólo las acciones de los protagonistas cambian.

Utilicé deliberadamente el título de este último capítulo para hacer énfasis en la importancia del mito en la obra del autor. Imagino que una motivación para

escribir que tuvo el autor fue su deseo de ayudar a la humanidad mediante la catarsis.

Considero que si el lector es capaz de proyectarse en los personajes también es capaz de encontrarse consigo mismo, está preparado para redimirse.

CONCLUSIONES

Después del análisis realizado a la obra del escritor mexicano Rafael Bernal podemos enunciar las siguientes conclusiones:

1ª El mito es una manifestación del inconsciente de la mente humana cuyo significado es puramente simbólico.

2ª La literatura, por medio del mito, proyecta en los lectores, de forma inconsciente, las emociones universales de la psique humana.

3ª El mito de redención simboliza la liberación de la personalidad verdadera del individuo que se superpone a una personalidad ficticia, la cual es producto de la adaptación mental del infante a su entorno.

4ª De la obra publicada de Rafael Bernal, cuatro novelas y dos obras teatrales contienen, entre líneas, el mito de redención cuyo tema principal se puede resumir de la forma siguiente: debido a su elección de vivir haciendo el mal, el pecador está condenado al eterno sufrimiento. El redentor derrama su sangre como pago para liberar el alma del pecador, quien tiene que bajar a su propio infierno para poder encontrarse consigo mismo. Luego de tan dificultoso viaje, por medio del fuego purificador, el alma del penitente está lista para gozar del cielo.

5ª Todas las obras analizadas, personaje principal se sumerge en su yo para enfrentarse con la zona profunda de su inconsciente, y una vez que lo hace es capaz de ver a la otredad.

6ª Debido a que el mito de redención está presente en varias culturas, en las novelas analizadas encontramos las siguientes variantes: en *Su nombre era muerte* el mito es prehispánico porque el derramamiento de sangre se lleva a cabo mediante un sacrificio humano de la misma forma que en la cultura mexicana. En *Caribal. El infierno verde* es egipcio pues hay dos redentores, semejantes a Isis y Osiris, cuya misión principal es la de civilizar a los habitantes de la selva. Y en

Tierra de Gracia, Antonia, La paz contigo y El complot mongol el mito es cristiano porque los actos que realiza el redentor están basados en la tradición judeocristiana.

9ª Una vez que los personajes principales se redimen, nace en ellos una nueva personalidad, dejan de ser hombres malos y se transforman en hombres justos.

. 8ª Las obras más importantes de Rafael Bernal contienen el mismo tema, sólo las acciones de los protagonistas cambian, en pocas palabras podemos decir que, para el autor, la redención fue el motor principal de su obra.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA:

BERNAL, Rafael, *Su nombre era muerte*, 4ª ed., México, Jus, 2005, 196 pp.

_____, *Caribal. El infierno verde*, edición y presentación de Vicente Francisco Torres, Estudio de Alfonso de María y Campos, México, CONACULTA, 2002, 599 pp. (Letras mexicanas. Cuarta Serie)

_____, *Antonia, El maíz en la casa, La paz contigo*, México, Jus, 1960, 361 pp.

_____, *Tierra de Gracia*, México, FCE, 2005, 276 pp.

_____, *EL complot mongol*, 3ª ed., México, Joaquín Mortiz, 1992, 243 pp.

_____, *Un muerto en la tumba*, 2ª ed., México, Jus, 1988, 159 pp.

_____, *Memorias de Santiago Oxtotilpan*, 3ª ed., pról. de Francisco Prieto, México, Jus, 2005, 102 pp.

_____, *Tres novelas policíacas*, pról. de Parra Eduardo Antonio, México, Joaquín Mortiz, 2004, 157 pp.

_____, *Tópico. Seis cuentos breves*, México, CONACULTA, 1990, 69 pp. (Lecturas Mexicanas. Tercera serie, 40.)

_____, *En diferentes mundos*, 2ª ed., México, FCE, 2005, 188 pp. (Letras Mexicanas, 85)

____, *Gente de mar*, México, CONACULTA, 2000, 161 pp. (Clásicos para hoy, 45)

____, *Doce narraciones inéditas*, Ed. de Mauricio Bravo, México, Joaquín Mortiz, 2006, 161 pp. (Narradores contemporáneos)

____, *México en Filipinas. Estudio de una transculturación*, México, UNAM, 1965, 142 pp. (Instituto de Investigaciones Históricas. Cuadernos. Serie histórica, 11)

____, *El gran océano*, México, Banco de México, 1992, 529 pp.

____, *Mestizaje y criollismo en la literatura de la Nueva España del siglo XVI*, México, Banco de México, 1994, 251 pp.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA:

ALIGHIERI, Dante, *Divina Comedia*, 7ª ed., Trad. de Luis Martínez de Merlo, Madrid, Cátedra, 2001, 764 pp.

BRAVO, Mauricio, *Pesquisa biobibliográfica de Rafael Bernal*, Informe académico para obtener la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM, 2006, 134 pp.

CAMPOS, Julieta, *La función de la novela*, México, Joaquín Mortiz, 1973

CASO, Antonio, *El pueblo del sol*, 2ª ed., fig. de Miguel Covarrubias, México, FCE, 1953, 125 pp.

CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica*, 2ª ed., trad. de Eugenio Ímaz, México, FCE, 1963, 335 pp. (Colección popular, 41)

ELIADE, Mircea, *Imágenes y símbolos*, trad. de Carmen Castro, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994, 192 pp. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 85)

ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Trad. de Tomás Segovia, México, Eds. Era, 2007, 462 pp.

FROMM, Erich, *El corazón del hombre*, trad. de Florentino Torner, México, FCE, 1966, 179 pp. (Colección popular, 76)

JUNG, Carl, *El hombre y sus símbolos*, 3ª ed., trad. de Luis Escobar Bareño, Barcelona, BIBLIOTECA UNIVERSAL CARALT, 1981, 336 pp.

PAZ, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, 2ª ed., México, FCE, 1983, 191pp. (Colección popular, 107)

SAGRADA BIBLIA, 10ª ed. Trad. de Alberto Colunga y Eloíno Nácar, Madrid, BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, 1960, 1331 pp.

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, 9ª ed. México, Espasa-Calpe, 1980, 145 pp. (Austral, 1080)

REPOLLÉS, José, *Las mejores leyendas mitológicas*, 4ª ed. México, Bruguera, 1976, 445 pp.

RUBINO, Vicente, *Símbolos, mitos y laberintos*, Buenos Aires, Lumen, 1994, 132 pp.

SABATO, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Aguilar, 1963, 268 pp.

TORRES, Vicente Francisco, *La otra literatura mexicana*, México, UAM-Azcapotzalco, 1994, 134 pp.

VIRGILIO, *Eneida*, Madrid, Aguilar, 1988, 455 pp.